

EL LENGUAJE DE LA VERDAD

Por qué Cuba no alcanzó la zafra de los 10 millones

LA HABANA, (PL).— A continuación transcribimos el texto de la comparecencia del Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del gobierno revolucionario, a través de la radio y la televisión nacionales, sobre la zafra azucarera de 1970, el día 20 de mayo de 1970.

(Departamento de versiones taquigráficas del gobierno revolucionario).

Manolo Ortega.— Inmediatamente, tal como había sido anunciado, el Primer Secretario de nuestro partido y Primer Ministro del gobierno revolucionario, Comandante Fidel Castro, se dirigirá al pueblo de Cuba a través de todas las emisoras de radio y televisión.

Con ustedes nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro.

Comandante Fidel Castro.— Les ruego que me excusen haber llegado un poco demasiado tarde, casi 45 minutos fuera de hora, a esta comparecencia, por la necesidad de recopilar una gran cantidad de datos en bastante breve tiempo, con vistas al informe que queríamos hacer en la noche de hoy.

Más adelante explicaremos precisamente la oportunidad en que nosotros queríamos hacer el informe de la zafra, y las razones por las cuales salió a relucir ayer este problema.

Quiero comenzar por recordar el origen del plan de los 10 millones de toneladas de azúcar.

Desde que se iniciaron las relaciones de intercambio comercial con la Unión Soviética, a raíz de las agresiones de Estados Unidos, que nos privó de nuestra cuota azucarera, en aquella ocasión pues la URSS comenzó a comprar el azúcar excedente que había perdido el mercado americano; y los primeros azúcares que ellos compraron, los



FIDEL CASTRO encabezó el esfuerzo del pueblo cubano en la zafra azucarera más grande de la historia de ese país.

compraron más o menos a los precios que tenía el mercado internacional.

El azúcar, como ustedes saben, una parte de ella se vende en lo que llaman el mercado

libre y otra se vende mediante convenios entre distintos países. Los precios del azúcar varían. Por lo general son más altos los precios de convenio que los precios del mercado libre, una gran parte del azúcar incluso se comercializa en el mundo de los convenios.

Desde luego que dada la situación en que se encontraba nuestro país, que tenía necesidad de traer todo el petróleo, una serie de materias primas y de equipos de la Unión Soviética, no había ninguna otra posibilidad de adquirirlos si no era recibiendo los de la Unión Soviética.

Como consecuencia de ello, las importaciones nuestras crecieron notablemente, mientras nuestras capacidades de pago eran limitadas. Estaban limitadas las cantidades de azúcar que nosotros podíamos venderles, y algunos otros productos que también fueron vendidos a la Unión Soviética después que vino el bloqueo de Estados Unidos.

De los productos que nosotros exportábamos, el azúcar era el número uno. Después algunas cantidades de tabaco, algunas cantidades de mineral. Es decir: azúcar, tabaco, níquel, algunas cantidades de ron, eran fundamentalmente las exportaciones que tenía nuestro país, los renglones principales.

En las condiciones que se crearon con el bloqueo de Estados Unidos, nosotros teníamos dificultades para adquirir en los demás mercados. No sólo dificultades de divisas, sino incluso dificultades prácticas aun teniendo las divisas.

De manera que en el campo socialista, y fundamentalmente en la Unión Soviética, fue que nosotros empezamos a adquirir un gran número de rubros, de mercancías y productos necesarios para nuestra economía.

Como consecuencia de ello y de las necesidades de un país en desarrollo, digamos incluso también que un país desorganizado —como es todo el país en medio de un proceso revolucionario— el desbalance comercial con la Unión Soviética crecía todos los años. Y como a la vez nuestras necesidades de importaciones para el desarrollo del país aumentaban, y tenían que aumentarse todos los años, tanto si queríamos incrementar el standard de vida aunque fuese en un modesto tanto por ciento todos los años, como para desarrollar la economía del país, en los análisis prospectivos del desarrollo de nuestra economía se veía que las importaciones iban a crecer notablemente y que, en cambio, las exportaciones no podían crecer.

Porque, aparte del azúcar, el níquel que nosotros exportábamos a la Unión Soviética tenía un limitante, que era las capacidades de nuestras fábricas. Las instalaciones de níquel son instalaciones sumamente caras, que requieren muchas inversiones: que requieren años, y que llevan tiempo en investigaciones, proyectos, antes de que se puedan poner en producción.

Los demás rubros de nuestras exportaciones eran también muy limitados. No existía más que una posibilidad de incrementar las exportaciones a la Unión Soviética.

Y como consecuencia de ello nosotros propusimos a la Unión Soviética establecer un convenio de exportación de azúcar a largo

plazo de manera que pudieran irse satisfaciendo las crecientes necesidades de nuestra economía, y sobre todo de nuestro desarrollo.

El azúcar, el único producto prácticamente, cuyas exportaciones nosotros podíamos incrementar más rápidamente.

Primero: Porque había alguna capacidad utilizada.

Segundo: Porque había muchos centrales azucareros que con relativamente pequeñas inversiones, podían incrementar su producción; en algunos tenían, por ejemplo, instalaciones para más capacidad, pero con algunos "cuellos de botella" que impedían el incremento de la producción, que con determinadas inversiones podía resolverse y podía ampliarse, aparte de que podíamos ampliar también el periodo de zafra.

Inicialmente en los planes de desarrollo de la revolución se contemplaba la exportación de tres millones de toneladas de azúcar a la Unión Soviética al precio de tres centavos. Eso equivale más o menos a 88 pesos la tonelada, y habrían justificado exportaciones de azúcar por 264 millones de pesos.

Cuando se analizan las necesidades de las exportaciones, la diferencia se ampliaba cada vez más por cada año que transcurriera. Si nosotros limitábamos nuestras exportaciones —que una cantidad de 3 millones se habría considerado una cantidad considerable, y a un precio de cuatro centavos, que era un precio más o menos que tenía el mercado por aquellos tiempos— de esa forma habría sido imposible prácticamente establecer ninguna base sólida para el incremento de las importaciones que el país necesitaba.

Entonces propusimos a la Unión Soviética un convenio a largo plazo partiendo de las posibilidades nuestras, de incrementar la producción azucarera.

De manera que como consecuencia de la aceptación por el gobierno soviético de las proposiciones de Cuba, se acordó ir incrementando las exportaciones hasta llegar a 5 millones de toneladas de azúcar. Pero, además, a un precio no de cuatro centavos, sino de 6.

De manera que en los planes prospectivos nuestras exportaciones de azúcar iban a aumentar, el valor de esas exportaciones se aumentaría de 264 millones de pesos al año a 672 millones.

De manera que incluso estos índices era un plan prospectivo, con una producción azucarera de unos 7 millones, 7 millones y medio.

Con una exportación de 5 millones de toneladas, al precio de 6.11 centavos la libra, el aumento de las exportaciones equivalía a 408 millones de pesos adicionales.

Hay que decir que las necesidades de desarrollo de un país son tantas, que aun con ese enorme incremento, aun así, apenas alcanza a poder establecer un comercio mediante el cual nosotros podamos satisfacer todas nuestras necesidades.

Hay que tener en cuenta que sólo de combustible nuestro país consume más de 5 millones de toneladas al año; las nuevas plantas termoeléctricas, industrias que se han ido adquiriendo, toda una serie de adquisiciones de equipos, de materias primas, y además también de alimentos, puesto que de la

Unión Soviética nosotros importamos grandes cantidades de alimentos, especialmente cereales, y entre los cereales el trigo.

De manera que esta es la causa de la necesidad de hacer un plan de incremento de las exportaciones azucareras. No obedeció ni al propósito de plantear, ni mucho menos a un capricho, metas difíciles u obtener glorias haciendo 10 millones de toneladas de azúcar, sino a una necesidad real y además, la única posibilidad que tenía nuestro país, el único terreno en que aprovechando las tierras, logrando incrementar la producción por hectárea, aprovechando toda la capacidad instalada, ampliando los periodos de zafra y haciendo algunas inversiones, podíamos incrementar nuestras exportaciones en 400 millones de pesos.

Esa es la base económica, el fundamento del plan de 10 millones.

Cuando se hablaba de tres millones era sobre la base de una producción azucarera de 7 a 7.5 y cuando se hablaba de cinco millones había que elevar la producción azucarera a diez millones aproximadamente; puesto que no solamente surgió el mercado soviético, surgieron otros mercados en todo el campo socialista, y se ampliaron nuestras exportaciones de azúcar.

De manera que teníamos que satisfacer el convenio sumamente satisfactorio para nosotros que habíamos hecho con la Unión Soviética y teníamos que seguir con otros países socialistas y teníamos que satisfacer también las exportaciones en el área de divisas convertibles y, además, las necesidades de consumo de azúcar interno que se triplicaron prácticamente.

De ahí es de donde surgen los 10 millones.

Y había algunas personas que dudaban sobre si había mercados para los diez millones. Y no es problema de los mercados.

El problema de nuestro país, desde que se abrieron ampliamente las relaciones con el campo socialista, a pesar del bloqueo, ¡a pesar del bloqueo!, los problemas del país no son problemas de mercados, sino en todo caso problemas de producción. Nuestro país realmente tiene y puede tener mercados para cualquier cantidad de azúcar que produzca.

De ahí parte el plan de elevar la producción azucarera hasta los 10 millones.

Eso suponía un programa gradual de incremento de la producción por año; suponía, además, un plan de inversiones.

Hay que decir que, desde luego, 10 millones eran la culminación. Anteriormente había que producir 9, 8, 7, 6. Y en realidad, en los años 1964, 1965, 1966, 1967 y 1968 no se produjo el incremento de la producción azucarera por diversas razones de diversos tipos, en algunos casos influyeron factores como la sequía y en otros insuficiencia de medios y también —digamos— fundamentalmente insuficiencia de capacidad en la organización y en la dirección de todas esas actividades para lograr esos incrementos.

De manera que, por ejemplo, en el año 1963 nosotros tuvimos la zafra más baja de toda la historia: 3 millones 882 mil. En 1964, 4 millones 474 mil. Después en 1965 la más grande de ese período: 6 millones 156 mil; en 1966, 4 millones 537 mil. Incluso, con las

sequías bajaban y subían las zafras. En 1967 fue de 6 millones 236 mil; en 1968, 5 millones 164 mil; en 1969 bajó a 4 millones 459 mil. De manera que realmente en 1968 había que producir aproximadamente 8 millones; en 1969, 9. Todo era por escala.

Ya en 1966, a fines de 1966, que había sido un año de zafra muy baja, de 4 millones 537 mil, se celebró una reunión de todos los factores de la agricultura, la industria y el gobierno, para adoptar un esfuerzo serio, y sobre todo un esfuerzo máximo, con vistas a incrementar la producción azucarera en el terreno agrícola y culminar la zafra de los 10 millones y recuperar en los dos años que nos quedaban prácticamente el incremento que debió haberse venido realizando durante tres años atrás.

También nuestro país en ese momento contemplaba la posibilidad de disponer de más recursos. Incluso, en esa reunión que se celebra los días 26 y 27 de noviembre de 1966, se preveía que todavía en 1967 no íbamos a poder realizar grandes incrementos de siembra, puesto que faltaban bulldozers, faltaban medios que estaban adquiridos y que ingresarían en el país en el año 1967; pero que en 1968, aún ya muy próximo, íbamos a disponer de los medios y de los recursos para hacer las siembras; y si no habíamos podido alcanzar las metas en los años anteriores, habíamos estado muy lejos, hacer un supremo esfuerzo por alcanzar la meta en 1968. Porque parejamente con este plan se venía desarrollando todo el programa de inversiones industriales.

Nunca se había planteado la cuestión de la industria como limitante de la producción, sino la cuestión de la agricultura. Realmente no se producía más azúcar no porque no hubiera capacidad en los centrales, sino siempre porque no había caña, es decir no había materia prima para hacer la zafra. Y todos los años, incluso, quedaba capacidad subutilizada, aunque se venían haciendo los planes con vistas al año 1970, por lo menos culminar en el año 1970 con los diez millones.

La reunión de que hablo se celebró en la ciudad de Santa Clara durante dos días. Fue muy amplia. Se tomaron taquigráficamente todas las notas de todos aquellos largos informes, análisis, con vistas a determinar ya con toda precisión el área que había que sembrar de caña, los rendimientos; área central por central, porque había centrales que tenían capacidad excedente y no tenían tierras, otros que les sobraba tierra y tenían poca capacidad industrial. En fin, conciliar los criterios industriales con los criterios agrícolas, a fin de que se dispusiera de toda la caña para alcanzar en 1970 los 10 millones.

Y en esa reunión se precisaron todas las cifras de las caballerías a sembrar, de las cañas que se necesitaban para la zafra de los 10 millones en cada provincia, los rendimientos que debían alcanzarse. Y fue bastante amplia y bastante minuciosa.

Esa reunión sirvió de punto de partida para todo el programa ulterior. En esas reuniones se dijeron cosas en realidad bastante interesantes. Ahí está la perspectiva de tres años, había una serie de criterios y cuestiones, discusiones sobre variedades que son

bastante interesantes, y había una serie de criterios desde entonces. Pero lo elemental, lo que quiero señalar aquí, son las cifras que se acordaron de siembra y de producción para la zafra de los 10 millones, es decir para la zafra de 1970.

Había que sembrar en total unas 110 mil, 112 mil caballerías. El programa se distribuyó en esta forma:

La provincia de Oriente debía disponer de 2.190 millones de arrobas con un rendimiento aproximado de 12.70 para alcanzar una producción de 3.196.000 toneladas de azúcar. Camagüey 1.999.5 millones de arrobas, con 12 por ciento de producción de azúcar para una producción de 2.750.000 toneladas. Las Villas de 1.544 millones, con un rendimiento de 12.54, para una producción de 2.225.000 toneladas. Matanzas de 722 millones de arrobas, con un rendimiento azucarero de 11.9 para una producción de 987.000 toneladas. La Habana, incluido los cuatro centrales que pasaron de la provincia, que pasaron después desde la provincia de Pinar del Río y que pasaron con sus planes acordados en Santa Clara, debía producir 505 millones de arrobas, con un 12 por ciento de rendimiento, para una producción de 697.000 toneladas. Y Pinar del Río, después de segregarle los cuatro centrales, 120 millones de arrobas, con un 12 por ciento de rendimiento para una producción de 167.000 toneladas.

Esto arroja la cifra de 10.027.000 toneladas de azúcar.

Ahora, ¿cómo se establecieron más o menos los rendimientos azucareros? En aquella ocasión se discutió mucho sobre la parte agrícola, los rendimientos en caña. Los rendimientos azucareros se hicieron tomando en consideración los rendimientos históricos prácticamente. En parte los históricos y en parte también los rendimientos de la época del capitalismo, teniendo en cuenta dos factores: que la zafra iba a ser un poco más prolongada por lo tanto eso podía en una zafra más prolongada es más difícil acumular los rendimientos muy altos. Pero a la vez se tenía en cuenta que casi toda la caña de la época capitalista era caña de variedades que ya estaban superadas, tanto en producción de caña como en producción de azúcar, por nuevas variedades que se estaban ampliando rápidamente.

Y, por ejemplo, el rendimiento que se adoptó para la provincia de Oriente, 12.70, es un rendimiento igual al de la zafra capitalista de 1952.

La zafra capitalista de 1952 fue la más grande, fue el año en que después de la guerra se advirtió... el mismo año del golpe de estado, después que toman el poder los golpistas el 10 de marzo, anuncian que ese sería el último año de zafra libre. Entonces los capitalistas trataron de cortar hasta la última caña. Incluso se afirma que en algunos casos alteraron las cifras, considerando que las cuotas que les darían ulteriormente iban a estar en proporción con la caña que molieran ese año. Y fue cuando hicieron su famosa zafra de 7.298.000 toneladas base 96, que fue la más grande que ellos hicieron jamás. Y después incluso guardaron azúcar, dos millones de toneladas.

Pero vamos a considerar esa cifra como cifra válida en cuanto a volumen total de producción.

Se han recogido las estadísticas de la producción provincia por provincia, rendimiento por rendimiento. Y en ese año, con variedades de caña inferiores a las variedades que nosotros tenemos hoy, ellos alcanzaron un rendimiento de 12.70. Y ese fue el rendimiento que se estableció para la provincia de Oriente.

Camagüey había alcanzado ese año un rendimiento de 12.26. Sin embargo, se calculó un rendimiento aproximadamente de 12. Porque ahí teníamos una provincia, prácticamente dos provincias solamente a las que se les pusieron rendimientos por encima de los que habían tenido en la zafra capitalista.

Por ejemplo, se había calculado, a grosso modo un 7, rendimiento global nacional de 12.30 en aquella ocasión.

Yo he estado tratando de precisar todos los datos de cada una de las demás provincias, y por eso aunque era 12.30, algunas provincias que históricamente —por su clima y por su tierra— tenían mayores rendimientos, tenían lógicamente calculado en base a un rendimiento en azúcar mayor.

Pero tenemos que sólo a dos provincias: la provincia de Las Villas, cuyo rendimiento en la zafra de 1952 era 11.98, se le señalaba un rendimiento de 12.54. Este rendimiento de 12.54 era por los rendimientos que había estado obteniendo Las Villas en los últimos años.

En cambio, Matanzas había venido teniendo un rendimiento mucho más bajo. Pero en el año 1952 había tenido un rendimiento de 12.17. En aquella ocasión se señaló la cifra de 11.9 de rendimiento; es decir, más bajo que el que había tenido en 1952.

La Habana había tenido en 1952, 11.75. Se estableció un rendimiento superior del 12 por ciento, también atendiendo a los rendimientos históricos en los últimos años.

De manera que dos provincias estaban por encima de los rendimientos históricos, que son Las Villas y La Habana; por encima de los rendimientos de 1952, Las Villas y La Habana.

Una provincia que tenía el rendimiento similar y las otras —Camagüey, La Habana y Pinar del Río— con un rendimiento de 12 por ciento aproximadamente.

De manera que no se establecieron realmente en Santa Clara, cuando tuvo lugar aquella reunión, rendimientos exagerados, porque eran rendimientos que estaban acordes con lo que se había venido obteniendo con caña de inferior calidad.

Y realmente no era una preocupación muy grande los rendimientos, porque se conocían todos los resultados de los rendimientos en azúcar que se alcanzaban con las nuevas variedades. Y casi todo el nuevo programa era a base de nuevas variedades, que ya habían venido reemplazando las variedades de la época capitalista.

La gran zafra capitalista se produjo con un rendimiento de 12.25. La zafra de 1970, con variedades mucho mejores, se estableció sobre la base de 12.30, distribuido en esta forma aproximadamente.

Ahora bien, vamos a señalar otras cifras que son las cifras cuando se inicia la zafra.

Me faltaba añadir que la cantidad total de caña necesaria para la zafra de los 10 millones acordada en la reunión a Santa Clara fue de 7.081 millones de arrobas de caña, ¡7.081 millones de arrobas de caña!

Desde luego, se trabajó para contar con una cantidad de caña mucho mayor, porque no era lógico hacer un programa limitándose a producir solamente esa cantidad.

De ahí que en algunas provincias donde había excedentes de capacidades industriales adoptamos la política de crear una reserva de caña por si se producía algún fallo.

Y por ejemplo en la provincia de La Habana y de Matanzas se adoptó la política... porque cuando la época de la reunión de Las Villas se discutió mucho acerca de que en Matanzas y en La Habana no había tierra. La vieja teoría de que estaba todo cultivado, que no había agua.

Pero después de aquella reunión nosotros nos dimos a la tarea de ver todas las posibilidades de incremento de la producción de caña en La Habana y Matanzas, porque iban a quedar con capacidades subutilizadas, y se hizo un esfuerzo para crear una reserva adicional de caña por encima de esta cifra, y además unas cantidades adicionales de azúcar.

En realidad se trazó la consigna a todas las provincias de no limitarse a la siembra de caña necesaria para esta cifra, sino tratar de superar la meta de las cantidades de caña necesarias para la zafra.

Cuando se inicia la zafra... la zafra tiene primero la zafra de verano y después la zafra de los 10 millones. Es decir, no la zafra de los 10 millones, sino la zafra masiva.

En el acto del Chaplin nosotros por aquellos días calculábamos, según estimamos, una cantidad de caña de unos 7.500 millones de arrobas. Fue el resultado de los estimados que se habían hecho para la zafra. Es decir, de caña que se disponía para la zafra, que una parte de esa caña se había cortado. Se habían cortado unos 180 millones en el verano. Eso fue determinado fundamentalmente por necesidades de compromisos que tenía que cumplir el país, de entrega de azúcar que tenía que hacer antes de fin de año. Y se hizo aquel esfuerzo en el verano.

En aquella ocasión nosotros señalamos: necesitamos 7.300 millones de arrobas de caña con rendimientos de 11.75 para alcanzar la cifra de los 10 millones. 11.75 física, porque realmente después lo aclaro más adelante.

De manera que si disponíamos de 7.500 millones según los estimados, bastaba incluso un rendimiento de 11.75, que es más o menos entre 11.90 y 11.95 con base 96. De manera que necesitamos 7.300 millones de arrobas de caña con rendimiento de 11.75 para alcanzar la cifra de los diez millones.

Es decir, que incluso si teníamos esa disponibilidad de caña pues nos podía sobrar caña.

Y por eso más adelante señalábamos:

"Según los estimados existe caña, aproximadamente unos 7.500 millones de arrobas.

"El rendimiento que se pretende es 11.75 físico. En base 96 será aproximadamente de 11.90 a 11.95 con base de aproximación 96, que es la cifra histórica que se ha tomado en

nuestro país" —debió haber dicho el dato histórico— el dato histórico que se ha tomado en nuestro país y se toma en el mundo para medir las toneladas de azúcar".

Entonces añadía:

"Esto significa que el país dispone de caña suficiente para producir unos 10.300.000 a 10.400.000 toneladas de azúcar", basándonos en el estimado de 7.500 millones con ese rendimiento de 11.95 incluso por debajo del que se había programado en Santa Clara.

En realidad se comienza la zafra partiendo de que había un excedente de caña.

Entonces, a pesar de eso el problema de los rendimientos se enfatizó mucho, tanto en aquella reunión como en gestiones y publicaciones y divulgaciones y en la comparecencia siguiente. Yo quiero señalar algunos de los párrafos fundamentales en que estos puntos se precisaron.

Decía: Factores que favorecen el alto rendimiento y que contrarrestan los efectos de la zafra prolongada y en algunos casos precoz, es la composición de cepas.

En ningún año anterior, en ninguna zafra anterior dispuso nuestro país de un nivel tan alto de cañas, que son de madurez temprana y de madurez media.

La mayor parte de la caña era antes de la variedad 2878. Casi el 80 por ciento era de esa variedad que es una caña de madurez tardía. En muchas ocasiones la necesidad de cortar en meses tempranos ese tipo de caña influía en los rendimientos de azúcar. "Sin embargo, ya en esta ocasión la cantidad de caña 2878 se ha reducido considerablemente, y más del 50 por ciento de las cañas son de madurez temprana o media". Podía haber añadido: y de rendimientos azucareros más altos.

Señalábamos una serie de factores muy importantes en la zafra y exponíamos:

"En lo que se refiere al corte de caña, un primer factor de extraordinaria importancia es el programa de corte, es decir, que toda esa caña de diferentes variedades, de diferentes edades, debe ser cortada en cada central de acuerdo con un programa.

"Hay otro punto tan importante como el que acabamos de mencionar, decisivo para la zafra, y es la cuestión de la frescura de la caña: el tiempo mínimo entre el momento del corte y el momento de la molida.

"Todo el mundo —todos los trabajadores, todo el pueblo— ha escuchado muchas veces que si una caña se corta y tarda días en llegar al central, sufre pérdidas en el peso de la caña y pérdidas en los rendimientos de azúcar. Todos lo hemos oído muchas veces. Sin embargo, es posible que la inmensa mayoría ignorábamos hasta qué punto la caña atrasada puede afectar los rendimientos de azúcar. Y señalábamos un dato que se había tomado de una investigación hecha en Camagüey.

"La caña necesaria para producir diez millones de toneladas de azúcar, con un promedio de 48 horas de cortada esa misma caña, llegando al central con siete días de cortada produciría aproximadamente ocho millones de toneladas de azúcar. Vean qué diferencia: entre un promedio de dos días y un promedio de siete días la misma caña necesaria para producir diez millones de tonela-

das produciría solamente ocho millones de toneladas. Esto sin contar los inconvenientes que la caña atrasada tiene en el proceso industrial, sobre todo el problema de las inversiones del azúcar, que crea y multiplica las dificultades en el proceso industrial.

"Por tanto, es importante que todo el mundo conozca estas cifras y conozca todo el mundo la importancia decisiva de llevar cañas frescas a los centrales, y de coordinar el esfuerzo y el trabajo, organizarlo y dirigirlo de manera que estos principios con relación al tiempo de molido la caña se hagan de manera adecuada y se cumplan estrictamente.

Pero a la vez, en el campo todavía quedan otros aspectos, como es el problema de la caña que queda, caña cortada que queda en el campo, y que a veces puede ser un cinco, un ocho, un diez por ciento.

Un cinco por ciento en una zafra de diez millones de toneladas de azúcar, significa caña suficiente para producir medio millón de toneladas".

Después añadíamos:

"Ninguno de estos factores puede ser desatendido, ninguno de estos factores puede ser descuidado, porque la suma de esas cañas que quedan en el campo, quedan en los caminos, quedan en la vía, puede llegar a equivaler hasta un millón de toneladas de azúcar.

Y el cumplimiento de las normas técnicas de corte y alza influye también grandemente en el proceso industrial de caña".

De manera que el énfasis incluso en el inicio de la zafra se puso en todas aquellas cuestiones que podían incidir desde el punto de vista del corte de la caña en el programa, la frescura de las cañas, las variedades, todo eso.

Es decir, combatir, superar todos esos factores o esas posibles deficiencias en el campo de la agricultura con vistas a los rendimientos industriales del azúcar. No se puso tanto énfasis en el problema de los rendimientos allí en el central. No se puso tanto énfasis, puesto que nunca había sido el problema... en años anteriores se habían logrado muy buenos rendimientos en general en los centrales, aun sin programa de corte, sin cañas frescas, sin ninguna de esas medidas que nunca se habían enfatizado tanto, como se habían enfatizado para esta zafra del año 1970.

En los primeros meses de zafra, noviembre y diciembre, estaban moliendo principalmente La Habana y Matanzas y los rendimientos que estaban teniendo en ese momento estaban por encima de lo calculado para esa fecha, porque estaba en realidad demostrándose la influencia que pueden tener las variedades.

La provincia de La Habana empezó a cortar las cañas de madurez temprana el 28 de octubre en casi todos los centrales.

No obstante, cuando vimos que algunos de los centrales, por las razones que fueran, tenían bajo rendimiento, se tomaron las medidas de parar esos centrales; es decir, una política de defender los rendimientos. Eso se fue haciendo cada vez más evidente.

En el mes de diciembre, ya en la provincia de Oriente el compañero Guillermo nos expone la situación complicada que hay con

las inversiones industriales en la provincia. Nos comunica que hay una situación complicada, que están muy atrasadas las inversiones industriales, y que como consecuencia se iban a crear dificultades en la zafra.

Nosotros nos trasladamos a la provincia de Oriente, hicimos una amplia reunión para analizar todos los problemas; también fue el compañero Almeida, llevó a los compañeros de inversiones industriales. Se hizo un análisis. Y ya la situación empezaba a comprometerse en diciembre. Todavía en aquella época no habían surgido las posibilidades de transporte mediante camiones, pero ahora había centrales que iban a terminar la zafra tardísimo, como consecuencia de los retrasos que ya en diciembre se habían producido.

Teníamos los centrales "Guiteras", "Méndez" y "Argelia Libre" que era donde más caña se había acumulado, que por las inversiones que se habían venido haciendo en los años anteriores pues se les habían ido quedando algunas cantidades de caña. Y además, pues eran los centrales que tenían enormes excedentes de caña y donde los problemas industriales estaban empezando a incidir en la zafra.

Ya en el mes de diciembre se empezaron a tomar medidas en esa provincia central por central. Se analizó central por central cada uno de los puntos críticos. Se tomaron decisiones, puesto que ya veíamos que nos íbamos a enfrentar claramente la zafra en primavera, puesto que ya el central "Guiteras" y estos centrales iban a terminar en julio la zafra. Y por lo tanto había que empezarse a preparar desde entonces para hacer la zafra de primavera, entonces se empezó analizando la central "Manatí", todas las cañas que tenía, todas las medidas a tomar los problemas topográficos de la zona. El "Antonio Guiteras"... el "Antonio Guiteras" tenía 207 millones de arrobas a moler.

Tenía molidas 8 millones 360 mil. Le faltaban por moler en aquel momento, el día 4 de diciembre, le faltaba por moler 199 millones. La capacidad hasta diciembre 15 era de 460 mil arrobas, por atraso de las inversiones. Del 1º de enero al 30 de enero aumentaría a 660 mil. De febrero en adelante a 860 mil arrobas diarias, y aun alcanzando este programa todavía quedarían 30 millones de arrobas, quedarían el 30 de julio.

Es cuando se toma la decisión de buscar medios, buscar railes de línea y hacer 40 kilómetros de ferrocarril para que ese excedente de caña se pudiera trasladar a otros centrales y molerlo. Todavía no había surgido la variante de los camiones. O sea, en el mejor de los casos un déficit aproximado de 30 millones de arrobas que quedarían sin moler, y que había que trasladarlas.

La misma situación del "Jesús Menéndez", del "Perú", del "Urbano Noris". Se analizó el estado de las inversiones, uno por uno, y las medidas a tomar; se adoptó la decisión de parar todos los caminos y carreteras de montaña, toda obra vial que no estuviera relacionada con la caña.

Y se concentraron todos esos medios de la provincia, todos, en caminos. Se concentraron incluso los medios de presas, algunas presas que iban a comenzarse; se dejaron algunas brigadas terminando la presa de

Nipo, Saballina, y tres brigadas de presas con todos sus medios pasaron a trabajar, una de ellas en el plan de arroz y dos en la caña, tomando desde diciembre todas las medidas de aseguramiento.

Eso fue los primeros días de diciembre. Y después, a mediados de diciembre, la cosa seguía igual; la provincia tenía que alcanzar 12 millones en diciembre, no lo alcanzaba por los problemas de los retrasos industriales, incluso eso obligó en cierta medida a arrancar algunos centrales un poco antes puesto que había que hacer entregas de azúcar, porque los colosos no molían.

Después de la situación en enero sigue igual, y por tanto todo esto iba empeorándose. Ya en el central "Guiteras" la línea de ferrocarril no resolvía; ya no eran 30, ya eran como 70 millones lo que les iba a sobrar; y además de todo eso, no aparecía la solución. Fue precisamente esta compleja situación del "Guiteras" lo que da lugar a que surja, buscando una solución, la idea de los camiones; es decir, no depender de la línea, porque el camión es más flexible y puede llevar caña a algunos centrales que terminaban temprano como el "Río Cauto" y otros centrales, con relación a los cuales no se podía hacer una vinculación por ferrocarril.

Entonces volvemos a la provincia de Oriente y hacemos un análisis de la situación. Y también pues vimos problemas similares en Camagüey y en Las Villas, sobre todo los problemas de los rendimientos. Se hacía evidente que si continuáramos a aquel ritmo, con los rendimientos... los rendimientos nos preocupaban en dos aspectos: en ese momento porque estaban por debajo de lo que debían estar, y en segundo lugar porque si todas esas cañas se iban a moler en julio se iban a moler con un rendimiento bajo.

Se calcularon las cañas que quedaban y se consideró que había que alcanzar un rendimiento razonable para hacer los diez millones con esas cañas; y que, desde luego, si seguían esos rendimientos y contábamos con centrales que iban a moler en agosto y septiembre —porque ya el "Guiteras" estaba para septiembre a fines de enero— si él molía sus cañas —a pesar de la línea— entonces no se podían alcanzar los rendimientos suficientes para los diez millones, y que por lo tanto se iba a perder la batalla de los diez millones a la mitad del camino. A la mitad del camino se iba a perder la batalla si seguíamos con esos rendimientos.

Fue cuando se tomaron un gran número de medidas, sobre todo con relación a la provincia de Oriente.

Me olvidaba señalar que a los efectos de poder en el mes de diciembre darle un impulso grande a las inversiones que estaban por terminar —las inversiones atrasadas— se decidió utilizar la brigada comunista de Cienfuegos, que es nuestra mejor brigada de construcciones industriales, y entera la brigada se mandó a Oriente.

Se tomó esta decisión este mismo día 4 de diciembre, para que con el nivel, el espíritu de trabajo y la calidad de los obreros de la brigada comunista de Cienfuegos le dieran un impulso tremendo, como una de las medidas para poder garantizar que estos cen-

trales pudieran moler lo que debían moler.

Después de aquel viaje nosotros vinimos a la televisión para dar una explicación de la situación.

En aquellos momentos incluso los estimados de caña se habían aumentado, el estimado de 7.500 millones. ¿Por qué? Porque había estado lloviendo en Las Villas y Camagüey, incluso en Oriente en enero llovió fuerte, de manera que las lluvias estaban chocando contra los rendimientos y eran uno de los factores que estaban incidiendo a nuestro juicio, era uno de los factores.

Pero lógicamente las lluvias también podrían aumentar las cantidades disponibles de caña. De manera que se veía, de acuerdo con los estimados en aquel momento, la posibilidad de hacer los diez millones, siempre y cuando defendiéramos los rendimientos por encima de todo. Y desde luego se adopta el plan de movimiento de caña para evitar tener que estar moliendo caña en julio y que los rendimientos se nos cayeran. Todo un programa de acuerdo con la curva histórica: se pararon algunos centrales que estaban adelantados, que iban a terminar a mediados de abril, y se tomaron todas aquellas medidas que fueron ampliamente explicadas en aquella ocasión con todos los detalles.

Después se tomaron nuevas medidas, porque la situación era una en un momento determinado y después se complicaba más, pues se toma una decisión a fines de diciembre o principios de febrero, se calcula que un central eleva su capacidad a mediados de febrero y resulta que a mediados de febrero está igual, y llega abril y está igual y llega a fines de abril y está igual, y entonces a cada nueva dilación en la entrada en producción de determinadas capacidades nos obligaba a nuevos movimientos, nuevas maniobras.

En aquella ocasión nosotros hicimos un informe de la situación de la zafra, en que la estrategia guiaba fundamentalmente a defender los rendimientos.

Entonces explicábamos: "En primer lugar las dificultades de la zafra se concentran principalmente en las provincias de Oriente, Las Villas y Camagüey y en el resto de la producción, es decir: Matanzas, La Habana y Pinar del Río, la zafra está marchando perfectamente.

"En algunas de las provincias, como Camagüey, el problema no está en la molida diaria. La provincia de Camagüey ha ido alcanzando una molida satisfactoria. En Camagüey el problema fundamental se concentra en algunos centrales que nosotros calificamos de críticos, y en los rendimientos comparativamente más bajos. Digo comparativamente más bajos porque los rendimientos de Camagüey están más o menos próximos a los rendimientos históricos de la provincia; pero comparativamente con los rendimientos de Matanzas, de La Habana y de Pinar del Río, en aquellos momentos estaban más bajos. Es decir, mientras en estas provincias se está produciendo un rendimiento que supera la curva histórica de los rendimientos, en la provincia de Camagüey no se estaba comportando de la misma manera.

"En la provincia de Las Villas los rendimientos se están portando bastante bien.

pero existen los problemas de la molida y sobre todo los problemas con algunos centrales críticos.

"Y las dificultades mayores se concentran en la provincia de Oriente. Esas dificultades están relacionadas con el monto de la molida, en primer lugar, y en cierto sentido también con los rendimientos.

"La zafra es una actividad que se desenvuelve en 152 lugares del país, las cifras abstractas tienen un valor relativo, las cifras globales. Para poder evaluar una cifra global es necesario ubicar esas cifras en cada uno de los puntos donde se está llevando a cabo la zafra.

¿Qué quiero decir? Un día puede estar la molida un poco más baja, pero si ese día los centrales que tienen exceso de caña y que tienen problemas muelen al máximo, aunque la molida global sea un poco más baja, no es un inconveniente de mayor importancia. Puede haber incluso una molida alta y encontrarnos con que los centrales llamados críticos tengan una molida relativamente baja, y entonces, aunque globalmente aparezca bien la marcha de la zafra en esa provincia, sin embargo los inconvenientes son mayores.

"Ahora, hay centrales que tienen excedentes de caña y tienen problemas industriales. Esos son los verdaderamente críticos, porque los centrales que están funcionando bien se pueden llevar al máximo de la molida y se puede ir ganando tiempo y se puede resolver el problema. Ahora, los centrales que tienen excedentes de caña y problemas industriales, esos centrales si ya constituyen un problema un poco más complicado.

Entonces nosotros dijimos algo sobre cómo estaba marchando la zafra en la provincia, en cuanto al aspecto humano, al aspecto obrero.

"Vamos a precisar el problema de la provincia de Oriente, en primer lugar, porque es el más complicado.

"Se veía que la provincia de Oriente estaba alcanzando molidas de 9 millones, ocasionalmente de 10, siendo así que era imprescindible que alcanzara una molida mayor para poder realizar satisfactoriamente su zafra. Y muchos se preguntaban en qué consistía el problema, si el problema estaba en la fuerza de trabajo, si el problema estaba en las dificultades industriales o si el problema era de organización; y si los rendimientos de Oriente no se comportaban de acuerdo con el plan, por qué ocurría eso; si había un buen programa de corte, si se estaban cortando cañas frescas, si estaba bien o mal organizada la zafra.

"En el interés de poder precisar sobre el terreno los problemas de la provincia de Oriente nosotros viajamos a la provincia y estuvimos cerca de dos semanas en esa provincia. Ya habíamos estado anteriormente, en el mes de diciembre, viendo los problemas, los atrasos en las inversiones industriales, y adoptando una serie de medidas para acelerar la terminación de las inversiones industriales.

"En esa ocasión nosotros hemos podido precisar, pero con toda objetividad, el problema fundamental de la provincia de Oriente, que no ha estado hasta el momento en

la fuerza de trabajo, no ha estado en el problema de las cañas frescas o cañas viejas para llevar a los centrales; en fin, no ha estado en ninguno de esos puntos.

"En cuanto al ánimo de los trabajadores de la provincia de Oriente, es magnífico. El espíritu de trabajo de los cuadros, de los dirigentes de la provincia se manifiesta muy bueno ciertamente.

"Las cañas se están moliendo de acuerdo con un programa, se están moliendo frescas.

"Existe una buena organización de la zafra.

"Ahora bien: el problema número uno de Oriente es el problema de las inversiones industriales, eso es algo que se puede precisar con toda claridad.

"Para comprenderlo hay que decir lo siguiente: que en la provincia de Oriente, que tiene 39 centrales, se hicieron inversiones importantes en 20 centrales".

Expliqué los centrales, lo que tenían que moler, cual era la situación de cada uno de ellos, el tanto por ciento que habían molido hasta ese momento. Todo eso se reunía después de un párrafo que decía así:

"De manera que el problema fundamental de Oriente consiste en que centrales que tenían que tener una capacidad de 11 millones 675 mil arrobas, tienen realmente en este momento 9 millones 222 mil. De esos veinte centrales, dieciséis de ellos, los más importantes —que debían tener una capacidad de 10 millones 673 mil arrobas— tienen realmente una capacidad de 8 millones 218 mil y han molido el 61.56 por ciento de su capacidad".

Los centrales que no tenían inversiones industriales habían molido al 74.07.

De manera que teóricamente debían tener 11 millones esos 20 centrales, 11 millones 675.000. Teóricamente tenían 9,9 millones 222 mil, y en realidad estaban moliendo un poco más del 50 por ciento solamente. No se podía hablar de 9 millones. Habría que calcular 61.56 por ciento de 9 millones y se verá que eso es menos de 100.

Ese problema era el problema número 1.

Se explicaban las causas de los retrasos, como algunos tandems habían llegado tarde.

Y se puede decir algo más incluso: hay equipos de centrales de la provincia de Oriente que todavía no han llegado al país, es decir, por razones —desde luego— que esas sí son ajenas por completo al país; pero hay algunos equipos que todavía no han llegado de algunos de esos centrales.

Después decíamos: El segundo problema en Oriente: los rendimientos están bastante lejos de alcanzar las metas que se trazó la provincia.

"Sobre esto podemos decir dos cosas: A nuestro juicio las metas de rendimiento que se trazó la provincia de Oriente, eran demasiado ambiciosas". Es decir que se habían trazado unas metas muy altas de rendimiento.

"Ellos, por ejemplo, para la primera decena de febrero pensaban alcanzar rendimientos de 13.56. El rendimiento que se ha alcanzado es de 11.56, después de tomar un número de medidas". Es decir que estaba muy lejos del planeado. Pero si el planeado era alto, el que se estaba logrando era bajo.

Y nosotros señalábamos una cuestión im-

prescindible: ya en ese momento se podía ver con toda claridad que Oriente no podía cumplir los 3 millones 196 mil toneladas, pero que había que luchar por los 3 millones de toneladas.

Nosotros decíamos: "Aspiramos en Oriente, a un rendimiento" —ya después de febrero; es decir, ellos hablaban de 13.56 en la primera decena de febrero— "acumulado" —incluyendo marzo, abril, mayo, todos esos meses, ya en ese momento— "de 13.3 acumulado en lo que quedaba por moler del primero de febrero en adelante. En menos que lo que ellos se habían planteado, pero perfectamente posible de acuerdo con la curva histórica y la calidad de las cañas".

De manera que nosotros les redujimos el rendimiento que ellos tenían programado, y calculamos que la caña que les faltaba por moler debía alcanzar 13.3 de febrero en adelante para llegar a los 3 millones de toneladas.

En Las Villas debía alcanzar 12.5 de febrero en adelante. Y en Camagüey también 12.5.

Eso habría implicado de todas maneras un incumplimiento en Oriente, también un incumplimiento en Camagüey a pesar de que se alcanzara el 12.5. Pero que se pensaba compensar con posibles sobrecumplimientos en Las Villas, en Matanzas y en La Habana. En este momento todavía quedaban esas posibilidades para compensar el déficit de Oriente. Pero si era imprescindible que se alcanzaran rendimientos razonables con la caña que quedaba para llegar a los 10 millones.

En aquel momento, en aquella comparación, el 9 de febrero de 1970, nosotros le llevábamos a la zafra capitalista, ¡a la más grande!, le llevábamos una ventaja de un millón 860 mil toneladas, ya, de ventaja.

Y nos quedaba por moler, bueno, la mayor parte —desde luego— de las cañas, casi todas las cañas.

Habría que precisar ese día cuánto había molido. No me acuerdo ahora.

Es decir, teníamos molido el día primero de febrero 2.540 millones de arrobas. Quedaban por moler casi 5.000 millones ¡casi 5.000 millones! De manera que en febrero se mantenían plenamente vigentes todas las posibilidades de alcanzar los 10 millones con un esfuerzo muy serio, y desde luego con todas las vinculaciones y luchando por los rendimientos.

Así que en esa ocasión se analizaron las dificultades, se expusieron, y además se adoptaron todas las medidas a tomar.

Adicionalmente se enviaron a Oriente los equipos de grupos que habían estado dirigiendo centrales en La Habana, grupos de economistas... y se hizo una movilización de cuantos recursos se pudo también para Camagüey. Se empezaron a mover muchos recursos para la provincia de Camagüey para construir caminos; también para la provincia de Oriente.

De manera que además de todo y el problema de obtener los camiones necesarios para hacer todas las vinculaciones de caña, para Oriente —desde ese período hasta ahora— se mandaron 519 camiones ZIL-130 nuevos; para todo el plan de vinculaciones se

mandaron algunos otros camiones reconstruidos. En total unos 800 camiones, en total, incluyendo algunos de la reserva del ejército que estaban en la provincia desde aquella fecha para ir tratando de superar las grandes dificultades de la provincia de Oriente.

Se le pidió a la Universidad que mandara, la Facultad de Tecnología, el mayor número de ingenieros y de estudiantes para el central "Guiteras" y para el "Jesús Menéndez". Se le pidió al MINAE que concentrara el máximo de técnicos en el "Argelia Libre" para que ese central moliera, que tenía que alcanzar 935 millones de arrobas.

De manera que todas las medidas, pero todas, absolutamente todas las que podían ser tomadas en ese momento se tomaron.

Se hizo enorme hincapié en las provincias con el partido, con las direcciones de las provincias, con todo el mundo en la lucha por los rendimientos. A partir de ese momento la batalla de los rendimientos se convirtió en la batalla de la zafra de los 10 millones. Si perdíamos esa batalla, se perdían los 10 millones. Sin duda.

Si analizamos cómo se iban comportando los rendimientos por aquel período, pues se puede precisar que en un momento dado empezaban a responder.

Todos los centrales que se pararon, todos de los que estaban con zafra adelantada, cuando comenzaron la zafra otra vez comenzaron con 2 ó 3 arrobas más de rendimiento de azúcar, ¡todos!, sin excepción. Se les hicieron reparaciones, se les hicieron... pero fue de notable resultado.

Pero empezamos a descubrir también una serie de cosas, algo que nosotros no habíamos planteado aquí. Habíamos hablado de que los rendimientos estaban por debajo de la curva histórica, y habíamos hablado principalmente de los problemas de la molienda en Oriente.

Veíamos en Oriente el problema principal de la molienda, veíamos que los centrales con grandes inversiones nos afectaban porque reducían la molienda, porque nos iban a prolongar la zafra y nos iban a afectar los rendimientos al final al tener que estar moliendo caña en julio y en junio, que podían estar moliendo ya en febrero, marzo y abril, cuando tienen los mayores rendimientos.

Todavía no habíamos descubierto una cosa: que los centrales con grandes inversiones no sólo dejaban de moler caña, sino que la que molían le extraían dos y hasta a veces tres arrobas menos de azúcar por cada 100 de caña. Se descubrió entonces.

¿Cómo lo descubrimos realmente? ¿O cómo se hizo patente de una manera notable que estaban dejando de extraerle el azúcar a la caña? ¡Con las vinculaciones! Se comenzaron a realizar vinculaciones. Por ejemplo, la caña del "Cristino Naranjo" comenzó a enviar al central "Arquímedes Colina". Y ¿qué se podía observar? El "Cristino Naranjo" era uno de los centrales que tenía que estar moliendo 400 mil, y no estaba moliendo ni 200 mil, y hasta hubo que pararlo para terminar de hacer las inversiones.

Esos dos centrales tenían que moler 800 mil arrobas, el "Cristino Naranjo" y el "Maeco", y se suponía que entrarían en sus capacidades en la fecha prevista, y no entra-

ron en tales capacidades. Nunca llegaron a rebasar las 200 mil.

Pero con las 200 mil que molían, ¿qué ocurría? Rendimientos brutos, "Cristino Naranjo", el día 28 de febrero, 10.24; "Arquimedes Colina", 13.4 y estaba moliendo el "Arquimedes Colina" la misma caña que el "Cristino Naranjo". ¿Un día solo? el 27: "Cristino Naranjo" 10.54, "Arquimedes Colina", 12.43. "Cristino Naranjo" —el día 26— 10.55, "Arquimedes Colina" 13.16. Así sucesivamente.

La misma caña, molida en el "Arquimedes Colina" estaba dando casi tres arrobas más de azúcar que la que estaba moliendo en el "Cristino Naranjo". Y apareció entonces un nuevo y muy serio problema, y es que estos centrales con inversiones industriales no sólo estaban dejando de moler sino que estaban dejando de extraer el azúcar a la caña que molían.

Eso se convirtió en una preocupación, al extremo que en las vinculaciones, por un lado, ellos no molían. Decidimos empezar a sacarle caña al "Cristino Naranjo" no sólo para el "Arquimedes Colina": para el "América", "América Libre". ¿Por qué? Porque "América Libre" tiene sus cañas en lugares altos, rendimientos altos en junio. Empezamos a sacar caña del "Cristino" y del "Maceo" para el "América", para el "López Peña". Es decir, nuevas vinculaciones, con las nuevas complicaciones, a fin de ir salvando los rendimientos; no sólo la molida, sino también los rendimientos.

Y se organizaron... Si ahora aparecen 50 flechas, yo quiero que ustedes sepan que si se pinta en un mapa hoy todos los movimientos que se han hecho, aparecen 300 flechas ahí. ¿Por qué? Eran nuevas variantes y nuevas variantes, y nuevas variantes; nuevas situaciones, nuevas complicaciones. Ha sido una lucha tremenda.

Ahora, lo cierto es que esperábamos cómo se iban a comportar los rendimientos, y veíamos que estaban...

En Camagüey es donde se produce el primer salto. Ya pasa de 10 y pico a 11 y pico, un salto notable después de todas las medidas de los centrales que se pararon, de todas las medidas se salta en una semana una arroba. Eso era muy alentador en el mes de febrero.

Todavía en febrero 6 tenía 10.66 Camagüey, 10.75 en febrero 27; 10.93 en febrero 8; 10.86 en febrero 12.

Vamos a ver si qué día salta... después del 15... Veintisiete Camagüey aparece todavía con rendimientos muy bajos, en el mismo mes de febrero se produce el salto de Camagüey. Ya el día 23 está en 11.16, y el día 28 está en 11.50. Yo sí puedo asegurarlo —no voy a hacer perder demasiado tiempo en esto— que Camagüey en una semana prácticamente saltó una arroba de azúcar.

Claro que 11.50 está muy por debajo. Sin embargo, se podía concebir la esperanza de que rebasa esa cifra. Pero que en realidad del mismo día 28 de febrero, frente a un rendimiento planeado de 12.83, había 11.92, el rendimiento.

El día 23 de febrero, frente a un rendimiento programado de 12.83 estaba en 11.69 la situación. Y antes de que Camagüey diera el salto, rendimiento de 12.58, el tiempo to-

davía estaba dudoso. En Oriente no llovió en febrero; entonces en Oriente sí levantó el tiempo. Desde las lluvias de enero, no volvió a caer una gota de agua. Mientras en Camagüey seguían las lluvias golpeando, y también en Las Villas en algunos casos hubo exceso de agua, en otros incluso sequías bastante fuertes, en algunas de esas zonas como Jobabo y otros lugares.

De manera que los rendimientos no reaccionaban como debían reaccionar, pero quedaban todavía algunas incógnitas relacionadas con las cantidades totales de caña, precisamente por todas las lluvias. Y hasta este momento en las cañas que se iban cortando, los rendimientos en caña estaban por encima de los estimados, los rendimientos estaban por encima de los estimados, los de las cañas que se habían cortado.

De manera que las cañas nuevas, en general estaban respondiendo con unos rendimientos bastante altos. Ya se iban reduciendo todas las ventajas de los traslados de caña, se iban reduciendo progresivamente las posibilidades de los 10 millones, pero nos quedaban todavía algunas reservas. Cañas que se sembraron en junio, julio y agosto del 69, algunas cantidades de caña que en un momento dado, para cubrir un déficit de 200 o 300 mil toneladas, se podían cortar. Pero todavía subsistía esa situación.

Pero cada vez se estaba haciendo más evidente que la producción de azúcar estaba por debajo de lo que hacía falta, sobre todo en los meses de febrero, marzo y abril y los rendimientos estaban en más de una arroba por debajo de lo que debían tener. Eso, naturalmente, iba a producir su efecto acumulativo.

Los rendimientos afectaron, en los meses de febrero, marzo y abril, afectaron la producción de azúcar en más de medio millón de toneladas de azúcar; en más de medio millón de toneladas de azúcar afectaron los rendimientos, desde el momento de nuestra comparecencia a los primeros días de mayo.

Unido a eso surgieron algunos déficits de caña, de las cañas estimadas inicialmente empezaron a producirse algunos déficits en la provincia de Oriente y en la provincia de La Habana, donde se estaba contando con determinadas reservas de caña.

De manera que se estaban haciendo estimados periódicamente, y en abril se estaba haciendo un estimado de las cañas que iban a quedar para los primeros días de abril, para ver cuál era ya la situación definitiva, visto el problema de la producción afectada por los rendimientos de azúcar.

Por ejemplo, después voy a señalar algunas cifras de cómo se portó el rendimiento en el año 1952 y algún otro dato de interés. Pero lo que quiero señalar es que a principios de mayo nosotros hicimos la primera reunión aquí en La Habana.

Como método de trabajo hemos seguido el método de no dar lugar a que ningún compañero, ningún dirigente de provincia tuviera que venir a La Habana, y seguimos el método de visitar las provincias, sabiendo que es en la provincia donde se libra la batalla. Donde hay que atender miles de cosas, resolver miles de problemas, estábamos en incesante contacto con ellos para to-

dos los problemas de las vinculaciones y cada una de las dificultades.

Pero decidimos a principios de mayo, cuando ya se tuvieron todos los nuevos datos de las cañas existentes, tener una reunión aquí en la ciudad de La Habana. Y vinieron los compañeros de todas las provincias. Estuvieron también presentes los compañeros de la industria.

En esa reunión se pudo precisar que se producían reducciones en los estimados de caña, que en la provincia de Oriente se producía una reducción de más de 100 millones de arrobas; que en la provincia de Camagüey se mantenía más o menos el estimado; en Las Villas se reducían como en 70 u 80 millones de arrobas; en Matanzas se reducían unas 20 ó 30; en La Habana se reducían unos 100 millones.

Desde luego, ya lo de La Habana se sabía de antes, se habían producido ya; pero las reducciones que se conocieron en ese momento eran principalmente las de Oriente y las de Las Villas, algunas de Matanzas y algunas adicionales en la provincia de La Habana.

Ya en esa situación quitaba toda esperanza de la zafra de los 10 millones, teniendo en cuenta la caña que faltaba y los rendimientos, incluso acudiendo a la reserva de caña de frío. Ya no se tenía razón de acudirse a esta reserva de frío, no se llegaba a los 10 millones.

Nosotros habíamos señalado un punto que creo importante, y es el siguiente: en nuestra comparecencia anterior algo que siempre nos había preocupado mucho...

Nosotros decíamos en aquella ocasión: "De manera que tenemos un doble problema que atender: el problema de la molienda y el problema de los rendimientos. Y en nuestra opinión el problema de los rendimientos ocupa ahora el primer lugar" —decíamos nosotros el 9 de febrero.

¿Por qué? Si nosotros minimizamos la importancia de los rendimientos y hacemos el esfuerzo que debemos hacer para moler toda esa caña, corremos el riesgo de librar una batalla perdida de antemano, corremos el riesgo de librar una batalla perdida de antemano. Es decir, se debe librar una batalla manteniendo todas las seguridades desde el principio hasta el final para asegurar el éxito. De manera que se mantenía el principio de que había que defender los 10 millones hasta el final.

En realidad pensábamos que al final iba a decidirse si los había o no, en dependencia de los rendimientos, en dependencia de las cañas que quedarán, en dependencia de las lluvias al final, en dependencia de lo que esos rendimientos se pudieran mantener o pudieran bajar en la caña que teníamos que moler en junio y que eran las cañas que estábamos dejando en los lugares más altos, donde la curva histórica era mejor.

Es decir, se luchó por moler temprano todas las cañas en los lugares bajos, moler temprano todas las cañas que tuvieran problemas en los rendimientos históricos para mantener hasta el final la esperanza de los 10 millones.

A nosotros nos preocupaba mucho, mucho, que, como consecuencia del fenómeno de los rendimientos, a mitad de la zafra se podía

apreciar matemáticamente que ya no se alcanzarían los 10 millones, porque íbamos a tener que enfrascar entonces con el resto de la tarea, en su parte más difícil, sin la esperanza de los 10 millones.

Y desde luego, nosotros partíamos y hemos mantenido la posición desde el primer momento, ¡desde el primer momento! de que el día en que los cálculos demostraron que ya no se alcanzaban los 10 millones, nosotros se lo informábamos al pueblo, se lo informábamos al pueblo; porque no hacerlo, mantener la ilusión de los 10 millones para que la gente trabaje por esos 10 millones no era moral, no era honrado ni está de acuerdo con los principios revolucionarios que se deben mantener, ni con el método que se debe seguir con el pueblo. Esa era una posición adoptada desde el primer momento.

Aunque ciertamente no creíamos nosotros que la esperanza de hacer los 10 millones se iba a descartar de manera bastante abrupta y mucho antes. No fue a mediados de zafra. Si no se toman todas las medidas que se tomaron en febrero, en el mes de marzo, a mediados de marzo ya se habría podido descartar la esperanza de los 10 millones. Pero realmente esas medidas permitieron conservar una esperanza de que se pudieran hacer los 10 millones hasta principios de mayo; porque ya con el resultado de los estimados de abril, con los descensos abruptos en algunos estimados, más las consecuencias acumuladas de los bajos rendimientos en azúcar, se había liquidado la posibilidad de los 10 millones.

Ahora: vean ustedes como yo les decía que en el mes de febrero le llevábamos a los capitalistas un millón 860 mil toneladas de ventaja, a su zafra mayor.

¿Qué ocurre en la zafra mayor que hicieron los capitalistas? ¿Qué capacidad de molienda tenían? Fue en los meses de febrero, marzo y abril cuando se hizo claro que la capacidad de molienda nuestra en 1970 estaba por debajo de la capacidad de molienda de los capitalistas, por todas las razones que habíamos señalado derivadas fundamentalmente de la industria.

Así tenemos que en 1952, en el mes de marzo, los capitalistas molieron 1.259 millones de arrobas, un promedio de 40.65, 40 millones 650 mil arrobas diarias.

Nosotros, que les llevábamos por la zafra más prolongada la ventaja de un millón 860 mil, habíamos molido mil ochenta y dos millones de arrobas, es decir un promedio de 34.9 millones por día, una diferencia de 5.75 millones de arrobas con relación a la capacidad de molienda diaria de los capitalistas en el mes de marzo de 1952.

Es decir, estábamos librando la batalla de los diez millones con una capacidad de más de cinco millones por debajo de la capacidad que tenían los capitalistas en 1952. Esa era la situación real.

De manera que en febrero, marzo y abril nosotros estábamos moliendo y haciendo la zafra con más de cinco millones menos de capacidad. Porque una provincia como la de Oriente que tenía que tener entre 13 y 14 millones, Oriente estaba de 9 a 10 millones; lo mismo sucedía con la provincia de Camagüey, que tenía un millón menos. Y en rea-

lidad, se había hecho un programa de inversiones para disponer de una capacidad por lo menos de 42 millones de arrobas diarias y estábamos con una capacidad de molida de 7 millones menos en la realidad.

Digo en la realidad por qué. Porque a veces el problema no se manifestaba directamente en 17.11. Ocurría lo siguiente en la provincia de Oriente, por ejemplo: todos esos grandes colosos tenían su fuerza de trabajo ahí, todos los camiones, todas las alzadoras, esperando todos los días que llegara a la capacidad industrial. ¿Resultado? Una rotura, una parada. Entonces, para no acumular caña en el suelo, había que parar toda la masa, parar 40 mil obreros, 50 mil obreros. Campesinos movilizados de las montañas de Baracoa, Sierra Maestra, de todas partes, a trabajar allí, que iban con un entusiasmo tremendo, y constantemente tenían que tener la masa de campesinos parada y los trabajadores parados. Eso hacía un efecto desmoralizador tremendo.

Como no podían tener la caña cortada, un día el coloso hacía así y molía 800 mil, entonces ese día le faltaba caña.

Pero, además, como el problema crítico estaba en todos esos centrales precisamente, ahí es donde estaban acumulados todos los recursos. A veces faltaban recursos en un central que estaba moliendo más o menos a buen ritmo, que no tenía problemas industriales y los recursos estaban sobrando aquí, al extremo de que nosotros en el mes de marzo le planteamos a la provincia reducir los parámetros, porque teóricamente un millón, mira, pónganle 850 mil de parámetros, y pongan la fuerza para 750 mil, no le pongan la fuerza para un millón. No le pongan a "Argelia Libre" la fuerza para 900 mil, póngansela para 600 mil. Y así como una serie de todos estos centrales con problemas y utilicen todos esos recursos en otros centrales que están moliendo sin dificultades. Porque esto ejercía un efecto verdaderamente desmoralizador sobre la fuerza de trabajo, que había sido movilizada con un entusiasmo tremendo por parte de campesinos, trabajadores, y constantemente estaban parados, constantemente parados.

Y a veces, cuando iba a moler no había caña, porque siempre seguía cortando a aquel ritmo se producía la acumulación y chocaba con los rendimientos de azúcar.

Y la realidad es que nosotros hemos estado haciendo la zafra de los 10 millones con cinco millones y pico menos de capacidad de molida diaria de la que tenían los capitalistas cuando hicieron su zafra gigante de 7 millones 298 mil toneladas de azúcar. Esa es la realidad.

Ahora, ¿qué ocurrió? ¿con cuánta caña ellos hicieron los 7.298? Nosotros estábamos moliendo menos... cada arroba que molieramos menos, era arroba a molerla más tarde. Mucha de la caña que estaban moliendo en esos centrales estaba dando mucho menos azúcar de lo que tenía que dar, aunque ese no es el único problema. Porque el problema de los rendimientos afectó centrales que no habían tenido inversiones. Hay otros problemas aparte que incidieron en los rendimientos.

Pero estos centrales con inversiones incidieron en las dos cosas: en la molida y en los rendimientos.

Ese no fue el único problema que afectó los rendimientos. Si en Oriente se hicieron veinte inversiones en veinte centrales y veinte centrales dieron dolores de cabeza, los demás centrales donde no se hicieron inversiones no tuvieron toda la atención y toda la reparación adecuada.

Eso pasó en la provincia de Oriente y pasó en otras provincias, pasó en la provincia de Las Villas también.

De manera que voy a explicar cómo, por ejemplo, los capitalistas hicieron los 7.298.000 toneladas con un rendimiento promedio de 12.25. Rendimiento bruto promedio: 12.25. En el año cuando el 90 por ciento de la caña era 28-78. Y hoy la 28-78 es una minoría de las cañas. Nosotros tenemos variedades mucho mejores de caña.

¿Qué lo demuestra, señores? Lo demuestra un central que voy a poner de ejemplo, cuando muele bien un central, aquí tienen en febrero 28 —cualquiera lo puede escoger— por ejemplo, el central "México", de Colón, con caña 43-62. Rendimiento, 13.58. El 28. El 27, 13.53. El 26, 13.50. El 25, 13.48.

Ese es un central bien manejado, bien reparado, moliendo una buena caña.

Está desde febrero. ¿Desde cuándo empezó a moler 13?, "México". En fecha 0. Estoy equivocado: estoy diciendo marzo y quiero ver febrero.

Febrero: en fecha tan temprana como el 19 de febrero, 13.49.

Y vamos a buscar otra fecha más temprana todavía. Ya el 13 de febrero estaba en 12.97. Y ya el 14 estaba en 13.02. Por arriba de su curva histórica, ampliamente, moliendo caña 43-62. 13.09 y así sucesivamente. Casi todo este período se lo ha pasado con 13.5 por ciento de rendimiento bruto.

Veán el "Caracas" y se encuentran —desde el mes de marzo—... vamos a ver el "Caracas". "Caracas", 8 de marzo, 13.80; 10 de marzo, 13.6; 13 de marzo, 14.27; 16 de marzo 14.45 rendimiento bruto; 19 de marzo, 14.47; 31 de marzo, 14.24.

Ese central está en 14 y todavía está prácticamente en 14, todavía. De manera que está moliendo las variedades nuevas un central. Y si analizan una serie de centrales que funcionan bien, bien mantenidos y bien operados... mas en eso han influido tres factores en los rendimientos: inversiones, el número uno; dos, el mantenimiento en muchos otros centrales; y número tres —y de verdad que aquí habría que precisar bien si es la tercera, la causa tercera o la causa principal— el problema de operación de los centrales.

Desde luego que nuestros centrales tienen ahora 18 años más que en 1952. Son 18 años que les han pasado por arriba. Pero nosotros entendemos que esa edad no es el factor fundamental, porque todos esos como el "Caracas" tienen también la misma edad y tiene mucho más rendimiento que en el capitalismo, mucho más centrales.

Es decir que un central aún viejo, bien

mantenido, pero bien operado, con buena variedad de caña, alcanza los rendimientos que le dé la gana. Ahora muchos centrales moliendo la misma caña unos daban 14, aún sin inversiones; el otro 12, el otro 11.

Incontables ejemplos. Nosotros lo recibíamos y lo publicábamos además, lo publicábamos. El periódico ha estado publicando ya no los rendimientos por provincia, el rendimiento planeado, el otro, el rendimiento... Yo le pedí a "Granma" que publicara el rendimiento central por central.

De manera que publicidad acerca de los problemas no ha faltado aquí pero en ningún momento. Todo el mundo podía ir precisando a ojos vistas con toda claridad, las dificultades serias que se estaban teniendo con la molienda, porque no alcanzábamos nunca a moler 40 millones de arrobas nunca un día y con los rendimientos.

Pero hay una serie de centrales que demuestran que los centrales con un buen mantenimiento y una buena operación pueden, con las variedades nuevas, sacar 13.5 y 14 de rendimiento, durante todo el mes de febrero, marzo...

Si los centrales hubieran funcionado así, estoy seguro que la caña aquí habría sobrado para los 10 millones, ¡habría sobrado para los 10 millones!, sin discusión.

¿Qué quiere decir? Hay algo que se ha deteriorado más que los centrales, y es el manejo, la operación, la dirección de los centrales, por la circunstancia de que muchos de los trabajadores se han ido retirando. Muchos de ellos esperaron hasta 1970, con sus cincuenta, cincuenta y tantos años, para hacer la zafra de 1970. No se ha hecho una renovación de personal, preparación de personal.

Indiscutiblemente que tenemos la responsabilidad como nunca había sido la industria la que había planteado la dificultad, como todos los problemas se derivaban siempre no de falta de capacidad sino de falta de caña... realmente se produce el problema más serio no por la vía de la caña sino por la vía precisamente de la industria.

De manera que descuidamos la industria. La industria se nos reveló con todos sus problemas en el año 1970.

Algunos de esos problemas muy lógicos: lo de las inversiones, toda nueva inversión —como yo expliqué la otra vez, ajustes— tiene muchos problemas. Pero la cuestión del manejo de los centrales era una cosa decisiva y manejar un central no es cosa fácil como manejar un tranvía o una bicicleta. Es un proceso complejo, tiene procesos químicos. Y realmente una de las cuestiones que hay que darle un énfasis tremendo es el problema de la industria, tanto en el mantenimiento como en la formación de personal para operar los centrales.

Entonces decíamos que cuando los capitalistas llegaron a su zafra record habían molido 5.177 millones de arrobas. Produjeron 7.298.000 toneladas, con un promedio de rendimiento de 12.25, y al 80 por ciento de la caña.

Nosotros cuando llegamos a 7.305.000 —si mal no recuerdo el día 15— habíamos molido 5.904 millones de arrobas, con un ren-

dimiento promedio de 10.85, ¡10.85! Es decir que habíamos empleado 700 millones más de arrobas, un poco más de 700 millones de arrobas, para poder llegar a la misma cifra de toneladas que los capitalistas.

Ahora, con rendimiento igual al de los capitalistas, habríamos producido 8.314.000 toneladas: unas 950 mil toneladas más.

Ahora, con el rendimiento de que se habló en Santa Clara —y que de ninguna manera es un rendimiento exagerado, si se tenía en cuenta las variedades nuevas— el rendimiento de 12.30, 6.012 millones de arrobas, tendríamos en este momento 8.499.724 toneladas. Y tenemos 7 millones 456 mil, más unas 50 mil en proceso, tenemos en este momento 7 millones quinientas y pico mil.

Es decir, tenemos unas 990 mil toneladas menos de las que tendríamos de haber alcanzado los rendimientos que se programó en Santa Clara.

Cuando la cifra es de diez millones... una arroba significa en una zafra de diez millones, que si necesita a 11 de rendimiento... a 12 por ciento de rendimiento bruto necesita 7.230 millones de arrobas, 7.240 millones de arrobas. Con rendimiento bruto de once necesita ocho mil millones de arrobas.

Y a estas horas el rendimiento acumulado es de aproximadamente 10.85. Puede ser 10.86, 10.87. En este momento 10.85. ¡y a once de rendimiento bruto se necesitan ocho mil millones!

Hay que decir que aunque se hubiese dispuesto de ocho mil millones, no hacíamos los diez millones, porque hubiéramos tenido que molerlos en julio, agosto, septiembre, con cinco por ciento, seis por ciento de rendimiento. No lo podríamos hacer, aun teniendo ocho mil millones. No tenemos ocho mil millones.

Claro que en muchos lugares y en muchos centrales inciden en los rendimientos problemas de un programa de corte equivocado, una caña atrasada, en fin... pero lo que verdaderamente preocupaba era el hecho de que la misma caña, cortada por las mismas personas, con el mismo grado de frescura, daba ya dos y media arrobas más que en el otro central.

Eso es lo que nos hizo ver hasta qué punto el problema de operación de los centrales estaba influyendo. Y de eso hay decenas de ejemplos aquí. Hay dos centrales diferentes moliendo la misma caña con notable diferencia de rendimiento uno y otro.

Ahora bien: ¿cómo se comportó el programa agrícola?

Como les decía, de acuerdo con el plan de Santa Clara se necesitaban 7.081 millones. Después que hicimos el análisis —el último análisis en la reunión de mayo— que se vio la caña que quedaba, los déficits que se habían producido en los estimados de principio de zafra, vimos que la situación era la siguiente... ese día, el día 7 de mayo hicimos el análisis.

Del plan de Oriente de 2.190 millones de arrobas, de la reunión de Santa Clara, tenía 2.011 millones. Por lo tanto, un déficit de 179 millones de arrobas.

Camagüey, de 1.999.5, tenía 1.868, un déficit de 131.5.

Las Villas de un plan —en el de Santa

Clara— que debía tener 1.544 millones de arrobas, tenía 1.717 millones. Las Villas tenía 173 millones de arrobas más.

Matanzas que debía tener 722 millones, tenía 820 millones de arrobas. Noventa y ocho millones de arrobas más.

La Habana, incluyendo los cuatro centrales de Pinar del Río, debía tener 505 millones, tenía 639 millones de arrobas. Ciento treinta y cuatro millones más.

Y Pinar del Río, que debía tener 120 millones tenía 118 millones, es decir, dos millones menos.

Naturalmente, nosotros estábamos calculando... hicimos un esfuerzo por lograr un sobrecumplimiento mayor en Matanzas, mayor en La Habana y mayor en Las Villas. Y en Las Villas en cierto momento los estimados estuvieron en 1.800 millones. Y después vino un período en que empezaron a producirse foguero en algunas cañas en la zona de Cienfuegos, donde tenían el grueso de las cañas, y empezaron a producirse déficits como consecuencia del foguero.

Debo señalar también que una forma en que afecta el control con inversiones, algunos de los centrales, no fue sólo en que dejaron de molerlas que hay que molerlas ahora cuando no está en su mejor período, en que sacrificaron azúcar de la caña que molieron, sino un problema adicional: unos cuantos centrales en Oriente, como el central "Perú", están situados en unas tierras que una parte de ellas grande todavía no tienen regadío, y muchas de las cañas que tenían que haberse cortado en febrero, en marzo y abril.

Cuando ustedes analizan los rendimientos y como los rendimientos del "Perú", se encuentran nueve y pico, diez y pico. ¿Por qué? Porque decenas de millones de arrobas que tenían que haberse cortado en febrero, marzo y abril, todavía no se han cortado en mayo. Y como consecuencia da lugar a que con la sequía prolongada se fogueen esas cañas. Una tercera forma mediante la cual se ha incidido sobre los rendimientos.

De manera que el total de caña según el análisis que hicimos el 7 de mayo, el programado para Santa Clara era de 7.081 millones de arrobas. Y la caña disponible era de 7.173 millones de arrobas. De manera que hay, de acuerdo con el plan de Santa Clara, una existencia de 92 millones de arrobas más de la que se planeó en Santa Clara, con rendimientos que eran aproximadamente iguales a los de los capitalistas en el año 52, cuando las variedades no se conocían.

Hay molidas hasta este momento, hasta ayer, 6.012.1 millones de arrobas de caña. Faltan por moler, de acuerdo con este análisis de 7 de mayo, 1.161 millones de arrobas aproximadamente, lo que falta por moler en este momento. Son como decíamos, unas 20 mil caballerías de caña las que quedan por cortar y moler en este momento. Tenemos 7.5 producidas.

Claro, muchas de estas cañas afortunadamente quedan en lugares más altos, porque son las que están en el "América", en el "Nicaragua"... el central "Nicaragua" tiene rendimientos en junio hasta de 13. Rendimiento histórico.

De manera que estas cañas están ubica-

das en zonas que nos permiten la esperanza razonable de obtenerla con los rendimientos mejores posibles. Dos mil ciento sesenta y un millones si no se produce alguna variación. Puede producirse o un poquito más, o incluso un poco menos en algunas.

Entonces, caña por moler le quedan a Oriente, 470 millones. Le quedaban en el día de ayer a las siete de la noche.

A Camagüey 387 millones. A Las Villas 246 millones. A Matanzas 50 millones. A La Habana un millón. Y a Pinar del Río 7 millones.

En total: 1.161 millones de arrobas aproximadamente. Puede haber un poco más, un poco menos. Hay incluso alguna reserva de caña de frío, de las cañas sembradas en junio y julio, que se pueden tomar o no según se considere más conveniente. Esta es la caña que falta por moler en este momento.

De manera que es una cosa evidente que aunque las cantidades de caña debieran haber sido mayor de 7.173 millones, luchamos por más: luchamos por 7.600. ¡Luchamos para que sobrara caña, luchamos para que sobrara caña!

Ha habido noventa, cien millones más de lo que se acordó aquella vez.

Hay que decir que haber logrado ese incremento de caña que no se logró en el 1967, se logró en 18 meses, en 18 meses realmente se elevó la producción de caña de este país de un promedio de 4 mil y pico de millones a 7 mil y pico de millones. De manera que el esfuerzo que se hizo... no podemos sentirnos satisfechos con ese esfuerzo, porque creemos que de verdad teníamos posibilidades de haber tenido más caña; teníamos posibilidades de haber llegado hasta los 7.800 millones de arrobas, con los medios, los recursos. Se hicieron enormes esfuerzos, se movilizaron todos los recursos del país; los programas, toda la maquinaria, todos los medios posibles. Y en realidad hemos estado modestamente por encima del plan en caña. Y debíamos haber tenido 600 ó 700 millones más.

Pero decimos también que aunque hubiésemos tenido 8 mil milicianos, y empezado la zafra el 28 de octubre, y terminándola en agosto no hacíamos los diez millones, porque estaba el fenómeno de cómo moler esa caña y la realidad de unos 7 millones menos de capacidad de la que necesitábamos; y, además, la forma tremenda en que los problemas de esas inversiones, manejo y mantenimiento afectaron el rendimiento de la caña. No se pudo hacer diez millones si el rendimiento como factor fundamental no está ahí presente, ya se puede tener toda la caña que quieran.

La que tenemos: 7.173 millones, moliéndola toda, significará un déficit no menor de un millón de toneladas; no menor de un millón de toneladas, no menor. Ahí estaremos bordeando la cifra de los 9 millones, bordeándola, en dependencia del trabajo que hagamos, la alcanzamos o no la alcanzamos. Esa es la situación en este momento: en dependencia del trabajo que hagamos la alcanzamos o no la alcanzamos. Pero incluso hay que decir que va a ser apretado alcanzarla.

Debemos luchar por ella, luchar de verdad con todo el tesón, pero con las cantidades de caña que quedan teóricamente alcanza,

teóricamente alcanza; vamos a ver ahora si en la realidad práctica se logra alcanzarlos con esas cantidades. Cualquier pequeña reducción en el estimado lo afecta. De manera que se va a luchar por eso, pero esta es la cantidad de caña que queda, más alguna reserva que queda de caña. Pero también pueden venir, según las circunstancias: si se prolonga la sequía, si no se prolonga, si bajan los rendimientos, si no bajan. En fin, ese es el problema.

Las medidas que se están tomando, las máximas para lograr eso.

De manera que nosotros hemos perdido la batalla de los diez millones en los rendimientos de azúcar. Hay que decir que se hubiera podido obtener un poco más de azúcar, por ejemplo, en el caso de la provincia de La Habana, se hubiera podido empezar un poco más tarde la zafra, sacar 50 ó 60 mil y hasta 100 mil toneladas más. ¿Por qué? Porque partimos de un estimado determinado que resultó estar por encima de la caña que había en realidad, pues se empezó el 28 de octubre.

De haberse empezado 15 o 20 días más tarde se hubiera podido terminar la zafra a fines de mayo o principios de junio, se hubiera tenido un poco más de caña y a la vez se hubieran alcanzado mejores rendimientos, es decir que hemos hecho la zafra en la provincia de La Habana un poco adelantados. Y hubo un factor también que es muy difícil de precisar en cuanto influyó, que fueron los vientos del mes de febrero, que soplaron con bastante fuerza, casi a cien kilómetros, y se prolongaron durante 24 horas; en algunos cañaverales estuvimos cortando la caña que revolcó; le hizo bastante daño.

En mi opinión subestimaron el daño que hicieron estos vientos, como creo que subestimaron también el daño que hizo la sequía de 55 días en los meses de noviembre y diciembre; y subestimaron también que las cañas si se empiezan a cortar en octubre se están cortando en el período en que todavía están en crecimiento. Todos esos factores.

De manera que aquí se hubieran podido obtener unas 100 mil toneladas más, con estos 639 millones de arrobas se hubieran podido obtener unos 660 o 670, aun con vientos, y unas 80 ó 100 mil toneladas más de azúcar. Pero no es una cosa decisiva, no es una cosa decisiva.

En general estas son las causas.

El déficit de Oriente proviene no tanto del déficit en caña sino por el déficit de los rendimientos. Es donde viene la causa fundamental y por lo cual el déficit de la provincia quedará entre 600 mil y 700 mil toneladas de caña, más o menos —entre estas cifras.

Pero se origina en una buena parte por el problema de los rendimientos. Y en los rendimientos han tenido que ver mucho, mucho, los problemas de la industria en la provincia.

Todos esos problemas más bien ejercen un efecto sobre los cuadros, sobre la gente que está trabajando. Todos esos problemas producen cierto desaliento que lógicamente es indispensable superar.

Hay que decir una cosa que es fundamental en este problema de los diez millones, y es que

esta batalla de los diez millones no la ha perdido el pueblo. Nosotros podemos decirlo con absoluta seguridad que el pueblo ha ganado esa batalla; el pueblo no perdió esa batalla.

Si no se puede decir que se ha ganado —porque no se ha ganado la batalla de los diez millones— y si se puede decir que la batalla de los diez millones se ha perdido, esa batalla no la perdió el pueblo. Esa batalla la perdimos nosotros, nosotros. La perdió el aparato administrativo de la revolución. Nosotros los dirigentes de esta revolución hemos perdido esta batalla.

El pueblo ha estado a la altura de los diez millones de sobra, y de los once. Ahora, nosotros somos los que no hemos estado a la altura de los diez millones. Y yo creo que es de elemental justicia hacer esa aclaración, porque es la pura verdad.

La batalla de los diez millones no la perdimos en los últimos dos años ni la perdimos este año: la hemos perdido en los últimos cuatro años, y la perdimos donde no lo esperábamos, porque había sido el problema principal.

Es decir que nuestra ignorancia sobre los problemas industriales contribuyó a que no pudiéramos darnos cuenta a tiempo, descubrir a tiempo, percibir a tiempo los problemas de distinto tipo: de tipo subjetivo, de personal preparado, todas esas cosas, para tomar con tiempo todas las medidas. Aunque hubiésemos tenido 8 mil millones no ganábamos la batalla; porque es que estaba el problema de molerla.

Les digo también que hay factores que incidieron en la cosa industrial, ajenos a la voluntad de cualquiera. Pero nadie más que nosotros somos los que hemos perdido la batalla. La batalla de los diez millones se convirtió en una batalla, en un símbolo, y todo.

Ahora, que el pueblo estuvo a la altura de diez, de once, de hacer lo que fuera necesario, con un entusiasmo, con una cosa... eso es incuestionable, y este pueblo no ha perdido la batalla.

Ahora bien: ayer nosotros analizábamos los factores de dos tipos: qué magnitud tiene el esfuerzo que ha hecho el pueblo; qué magnitud tiene el esfuerzo que ha hecho el país, qué logros ha conseguido. Para explicarlo con datos que indiquen la magnitud, el volumen del esfuerzo... porque decíamos nosotros que era un record que difícilmente se volviera a establecer, que nosotros mismos no lo volveríamos a establecer, porque partiendo de una producción de un promedio de cinco millones se pueden lograr los incrementos que hemos logrado, y es alta. Es decir que hemos partido de ser, con mucho, el primer productor del mundo de azúcar, y siendo el primer productor del mundo de azúcar con los centrales que tienen 18 años más de lo que tenían en la época de los capitalistas, y con 5 millones y pico menos de capacidad de lo que tenían entonces y con todas esas inversiones industriales en pleno ajuste. Esto da total idea del esfuerzo que realizó el pueblo, ¡da idea del esfuerzo que realizó el pueblo para lograr eso!

Y yo decía que no volvería... Esto no quiere decir que no volvemos a hacer esta cantidad. Esta cantidad tenemos que volverla a hacer

aproximadamente igual el año que viene si tuviéramos menos cañas. En algunas provincias vamos a tener más porque está también el programa de siembra. Oriente debe tener más, La Habana debe tener más, Matanzas más o menos igual, Las Villas y Camagüey menos porque se han atrasado los programas de siembras en estas dos provincias. Pero lo que es la manera... es que nosotros podamos hacer la misma cantidad de azúcar, haciendo bien la zafra, con 600 millones de arobas menos el año que viene. Con 600 ó 700 millones podemos hacer lo mismo en azúcar que este año. Porque no se puede hablar en el año 1971 de dar un salto, porque las condiciones están bastante complejas.

En todo ese problema de formar... todos los problemas subjetivos que tenemos en la industria azucarera. De manera que será necesario tener un poquito más de paciencia para intentar el asalto otra vez. Creo que la próxima vez no vamos a decirlo, sino que debemos hacerlo cuando lo hagamos. Desde luego, la cifra de 10 millones será superada en el futuro, pero ya la iremos superando progresivamente a medida que...

Porque las posibilidades de las 130 mil caballerías de caña, destinadas a caña, tierra mecanizable y llana que no compiten con ningún otro cultivo, dan mucho más de 10 millones de toneladas de azúcar con las posibilidades agrotécnicas actuales.

Pero ese es un problema de la década del 70 al 80 progresivamente.

Pero quiero dar una idea. Si hacemos 8 millones, ¿cómo se compara esto con las zafras anteriores, con las zafras capitalistas, los últimos 10 años capitalistas y los últimos 10 años socialistas?

Nosotros tuvimos zafras que pasaron de 6 millones: una en 1961 —que casi llega a 7—. El promedio de las zafras capitalistas, en los últimos 10 años capitalistas, fue de 5.521.000 toneladas, promedio. El promedio de las zafras socialistas en los últimos 10 años fue de 5.261.000 toneladas. Ese ha sido el promedio en estos 10 años.

Ahora bien: haciendo 8 millones y comparándolo con la mayor zafra capitalista, con las desventajas que señalábamos anteriormente nosotros, ya 8 millones son 702 mil toneladas más que la grande zafra capitalista, que fue de 7.298.000 toneladas. Es decir, un 10 por ciento mayor que la más grande zafra capitalista.

Para explicar esto voy a poner dos cifras: 8 y 9, lo que significa 8 y lo que significa 9.

Ahora, comparado con el promedio de los últimos 10 años capitalistas, que fue como decía de 5.521.000. Si hacemos 8 serán 2.479.000 toneladas de azúcar por encima del promedio de los últimos 10 años capitalistas. Es decir un 44.9 por ciento más que el promedio de azúcar producido por año por los capitalistas en los últimos 10 años.

Ahora: comparándola con la producción socialista en los últimos 10 años, 2.739.000 toneladas más que el promedio de los 10 años, de las últimas 10 zafras de la revolución, esto equivale a un 52 por ciento más.

Ahora: sobre la del año pasado, comparándola con el año pasado son 3.541.000 tonela-

das más que el año pasado, que fue de 4.459.000 es decir, un 79 por ciento más comparándola con el año pasado. Cincuenta y dos por arriba del promedio y 79 por la del año pasado.

Ahora, comparándola con la menor que tuvo la revolución: 4.118.000 toneladas más que la más pequeña que tuvimos —que fue de 3.882.000 es decir, un 106 por ciento mayor que la más pequeña.

Esto es con 8. Ahora voy a señalar los datos haciendo 9, si hacemos 9 millones.

Comparándola con la mayor zafra de los capitalistas y con 5 millones y pico menos de capacidad que ellos y con todos los problemas enunciados, 1.702.000 toneladas más que la mayor zafra capitalista en todos sus tiempos. Es decir, 23.32 por ciento mayor: 3.439.000 toneladas más que el promedio de los últimos 10 años, que fue de 5 millones como decíamos, 5.521.000. Es decir, un 63 por ciento mayor que el promedio de los últimos 10 años capitalistas.

Si hacemos 9, 23.32 mayor que la más grande y 63.01 mayor que el promedio de los 10 años.

Ahora, comparándola con nuestras zafras socialistas, 3.739.000 toneladas más que el promedio de los últimos 10 años, que fue de 5.261.000. Es decir, 71.07 por ciento más y 4.541.000 toneladas más que el año pasado, que fue de 4.459.000. Es decir, 101.83 por ciento más.

Ahora si hacemos 9 y la comparamos con la más pequeña sería 5.118.000 toneladas más que la zafra de 1963. Esto equivaldría a 131.83 por ciento más que la más pequeña que ha hecho la revolución.

Por eso decíamos nosotros que en porcentaje neto, si van a la FAO, si van a todas las estadísticas del mundo ¡A todas!, jamás de los jamases se encontrarán un incremento de producción semejante en la producción azucarera.

Nosotros podemos estar tranquilos, que este record de verdad es olímpico —el record— no la zafra, porque nosotros decíamos que no queríamos medalla de plata. Pero en cuanto a los records de incremento de producción son de tal magnitud que partiendo de las cifras que se partió, con la industria que se tenía —18 años más vieja—, con las inversiones nuevas incidiendo y con una capacidad real por debajo de 5 millones, en esas condiciones... es más, en otras condiciones estas cifras, en condiciones óptimas estas cifras, seguramente que no se encontrarán ni se volverán a encontrar más nunca en ningún manual, en ningún documento, estadística, en ningún archivo. Eso es así, tal como está expuesto ahí.

Por eso nosotros decíamos que se había impuesto un record sin precedentes. Crecerá la producción por años, pero no podrá volver a crecer jamás en esta magnitud. Y fue tratar de ganar en 18 meses lo que no se hizo en un período de 5 ó 6 años, no se pudo hacer en un período de 5 ó 6 años, en 18 meses, y por este resultado.

De tal manera se enfatizó el esfuerzo, que se enfatizó la zafra, se enfatizó el símbolo y se convirtió en una cosa internacional.

Estas son las cifras si hacemos 8 o si hacemos 9.

De manera que nosotros debemos de tratar

de poner este record no ya sólo en el aspecto moral: en el aspecto económico es indispensable, ¡es absolutamente indispensable moler hasta la última caña y sacarle el máximo de azúcar a esas cañas!

Pero estas cifras nosotros las señalamos no para nosotros, no vamos a consolarnos con eso. Nosotros las señalamos para el pueblo, para que pueda medir el resultado de su trabajo, de su esfuerzo, y que sepa que ha impuesto un record de incremento de la producción agrícola —porque esto incide en toda la producción general—, que no volverá a ser superado nunca por nadie. ¡Es muy difícil!, esa es la apreciación que nosotros tenemos. Ojalá pueda alguien hacerlo, y superarlo sobre todo: ojalá sea un país subdesarrollado, donde hay tantas necesidades y pueda un día lograrlo.

De manera que esos son los datos y esas son las cifras con 8 y con 9. Si son 8,8 u 8,9, pues es un poquito menos que esto.

Desde luego, ya en este momento con el azúcar en proceso hay un poco más de 7.5. Si ayer había... en este momento debe haber cerca de 7.530, 7.540, incluyendo el azúcar que está en proceso. Y antes del 10 de junio más o menos, aproximadamente, vamos a estar ya en ocho, con el inconveniente por ahí que hay un ciclón cerquítica de nosotros con vientos de 100 millas ya, amenazando desde Pinar del Río hasta Las Villas. No es muy conveniente, pero, bueno, es una de las cosas.

Fijense como se realizaron las inversiones.

Se hicieron en Camagüey inversiones por 53 millones, el 32.5% de la inversión nacional.

En Oriente 68 millones de inversión en la industria, 40.2% de la inversión nacional. Suman entre las dos provincias 123 millones, el 72.7% de la inversión nacional. Esta es la mejor prueba. Y sin embargo tenemos en la provincia donde hicimos las inversiones, que es donde tenemos el déficit de un poco más de un millón; es decir, fundamentalmente en esas provincias en donde hicimos las inversiones, el 72.7%.

Lógicamente, esas inversiones están ahí. Han puesto su zancadilla en 1970, pero constituyen una inversión que debe empezar a rendir todos sus frutos de ahora en adelante. Porque, lógicamente, después que todas esas inversiones están en funcionamiento, pasará como con el central "Panamá", que el año pasado dio dolores increíbles de cabeza y este año funcionó bien. Lo malo es que en 1971, y nosotros tratábamos de llegar en 1970 a los 10 millones.

¿Qué medidas hemos estado haciendo? Hemos estado tratando de reforzar a Oriente al máximo. Terminando temprano la zafra de La Habana, se están moviendo hacia la provincia de Oriente y hacia la zona de "Nicaragua", "Fernando de Dios", "López Peña", "Guatemala", que son los lugares que conservan la curva de rendimiento muy alta en el mes de junio. Se están moviendo 18 mil trabajadores de La Habana.

Eso incluye que hay 140 brigadas de camino de la provincia de La Habana trabajando allí. Van los 10 a 11 mil macheteros millonarios o casi millonarios, operadores de alzadoras, de camiones, constructores de albergues. En fin,

hacen una fuerza de apoyo, de gente de vanguardia, de gente combativa, de gente trabajadora, que nosotros pensamos que es una magnífica oportunidad para hacer una ampliación del partido entre esos trabajadores que van a participar, a darle el apoyo a la provincia de Oriente en aquel punto, de manera que Oriente pueda concentrar su fuerza principalmente en el macizo del "Guiteras", mientras la provincia de La Habana le da un fuerte apoyo en el macizo de la Zona de Banes.

Porque estos 470 millones de arrobas que quedan en Oriente hay que cortarlas y extraerles el máximo de azúcar, son decisivos.

Ya sólo con la caña de Oriente se puede rebasar amplio, con la caña que queda en Oriente se puede rebasar amplio los 8 millones.

Y entonces la de Camagüey, Las Villas y Matanzas, además, por encima de los 8.

De manera que sólo con Oriente se debe rebasar amplio los 8 millones. Pero hay que cortarla, y sacarle el máximo de azúcar.

También se me olvidaba señalar que numerosos obreros industriales de la provincia de La Habana van también a reforzar la industria en la provincia de Oriente. Es decir que esa es una de las medidas.

La provincia de Camagüey está haciendo —como decíamos anoche— un notable esfuerzo en este momento y está manteniendo ahí el peso de la zafra. Allá está el compañero Almeida ayudando, el compañero Acevedo, los compañeros del MINFAR están dando una ayuda decisiva.

Ahí se demuestra la fuerza organizada, disciplinada. Están moliendo casi 8 millones de arrobas, 9 millones de arrobas diarias, y lo están haciendo con una gran —digamos— estabilidad.

Es decir: que tenemos gran confianza en que la fuerza camagüeyana lleve a cabo su batalla hasta el final.

Nos quedan las cantidades señaladas en Matanzas y en Las Villas.

Ahora viene un período un poquito más difícil, aunque se han estado tomando medidas desde diciembre. Caminos: se han estado construyendo unos 80 kilómetros de caminos diarios. Eso significa que deben haberse construido de 4 a 5 mil kilómetros en unos 90 días, en 90 días.

Me imagino que, por ejemplo, en un país tan grande como Brasil —unas 50, 80 veces más grande que Cuba, o unas 70 veces más grande que Cuba— deben hacer unos 5 mil kilómetros de caminos en tres años. Aquí se han hecho unos 4 ó 5 mil en tres meses. La idea de la potencia, de los recursos que tiene el país ahora, y del espíritu con que están trabajando para la zafra los constructores de caminos, porque han estado haciendo el doble, el triple de lo que normalmente hacen. Un esfuerzo tremendo por la batalla de los 10 millones que han estado haciendo los compañeros que están construyendo caminos y carreteras. ¡Pero cifras increíbles de movimiento de tierra y de kilómetros en estos días!

Todas esas medidas: se han ido reservando toda la caña en los lugares altos, de manera

que tenemos razonables esperanzas de mantener un rendimiento bueno en las cañas que nos quedan por moler en esta zafra.

¿Cómo debe seguirse llamando la zafra? ¿De los 9, de los 8, de los 10? ¡Nosotros debemos seguirla llamando la zafra de los 10 millones! Porque si aparecen los 10 millones, y la fecha y todo y el cronograma completo, es la expresión de lo que hemos hecho, hasta donde hemos llegado, y lo que no hemos hecho. Está claro ahí. Y debe seguirse llamando —hay que bautizarla de alguna manera, los bautismos o los bautizos a veces tienen importancia. Y hay que llamarle de alguna manera 10 millones.

Puedo aprovechar también la oportunidad, porque una vez expresado un concepto decíamos: del triunfo de la rebelión, del triunfo de la revolución. Y expresábamos un concepto que era real, pero es confuso, confunde, crea trabazones. Y quedando aquello como concepto, y si alguien lo quiere incluir en un manualito, en una cosa de instrucción revolucionaria como concepto, sería mejor que quedara allí la idea de que la revolución no triunfa el día... Que es un triunfo de la rebelión. Eso entraña cómo las ideas revolucionarias fueron avanzando hasta llegar a su triunfo ahora. Ahora nosotros vemos el triunfo de las ideas revolucionarias en la actitud del pueblo en la zafra, frente a la Embajada, en su actual reacción en este momento.

Pero para nosotros, aprovecho la ocasión para esclarecer que sería mejor que nosotros siguiéramos llamándola el triunfo de la revolución del primero de enero y ya estamos más familiarizados con eso.

Cada vez que leíamos la frase yo tenía complejo de culpa, porque con motivo de aquel esclarecimiento conceptual en un acto en Sagua, creo que fue, al inaugurar un hospital, pues después creó ese rollo gramatical, conceptual o como lo quieran llamar. Es mejor que quede... Como pasa con todas las revoluciones, que tienen su fecha también: la revolución de octubre y todas las demás. Vamos a aprovechar la ocasión.

Decíamos que nosotros tenemos en la provincia de Oriente... En realidad nosotros tenemos que tomar una serie de medidas en los próximos meses, y veníamos pensando a lo largo de todos estos meses adoptar una serie de medidas para reforzar, mejorar, perfeccionar todo el aparato de dirección del Estado. Porque ha crecido, se ha hecho mucho más complejo y hemos venido elaborando toda una serie de ideas. Estamos esperando terminar la zafra para darles una mayor cohesión, darles una mayor cooperación a todas las actividades afines y todas las actividades generales del Estado.

Pero también nosotros tenemos que tener en cuenta que se nos han ido quedando subdesarrolladas algunas regiones del país. A mi juicio la región de Oriente se nos ha ido quedando subdesarrollada.

Nosotros mandamos un compañero de los más calificados, de los compañeros de más mérito en la revolución, que es el compañero Guillermo García, a Oriente, para reforzar la provincia. Pero es imposible que el período en que el compañero ha estado trabajando —fue

relativamente reciente, cuando estaba ya andando todo el programa este— que pudiera resolver todos esos problemas. E incluso un solo compañero, por capaz que sea, no puede enfrentarse a esa tarea.

Por eso hemos estado tratando ya, en toda una serie de aspectos: por ejemplo en el DAP, un refuerzo de cuadros; en maquinaria agrícola; tenemos que reforzarlo en las construcciones; tenemos que reforzar la provincia en toda una serie de frentes; en la industria azucarera, en el frente de las construcciones.

Al principio de la revolución se había hablado de si era mejor la capital en algún otro lugar. Allá fue Santiago capital un tiempo.

Claro que en aquella época, cuando se decía eso, era un poco también un cierto simbolismo, o —si ustedes quieren llamarlo, como quieran— pueden optar entre un cierto reconocimiento a la provincia, sentido de justicia; si quieren lo pueden llamar regionalismo o si quieren chovinismo provinciano. Da lo mismo.

Pero más adelante, cuántas veces nosotros hemos visto en el interior del país los grandes inconvenientes de la gran centralización —digamos— de recursos en general, el desarrollo que tuvo la zona occidental y que tuvo la capital. La Isla Larga, el gobierno en un extremo, muchas veces hemos dicho: el mejor lugar habría sido —digamos— Gualmaro, un lugar de esos.

Esto no quiere decir que nadie esté pensando en cambiar la capital.

Ya el país se vuelve chiquito. Con las nuevas vías de comunicación, autopistas, el día que esté el ferrocarril, todo eso se vuelve cuestión de horas. Oriente ahora puede estar a muchas horas de distancia. Cuando esté el ferrocarril eléctrico entonces se pone a 6 o 7 horas. Por avión, por ferrocarril, por otras vías.

Ahora tenemos la carreterita central, que es casi tan vieja como los centrales azucareros, hecha para las épocas en que los camiones cargaban tres toneladas. Ahí se han matado miles de personas.

Pero nosotros tenemos que prestarle atención al desarrollo. Y muchas veces... por ejemplo, el principio que sostenemos: si se desarrolla un centro de investigación en la zona de Occidente, desarrollarlo en Las Villas, en Camagüey y Oriente. ¿Por qué? porque si no hay desarrollo tecnológico, científico, se quedan siempre subdesarrolladas las regiones en dependencia de un centro.

Y en la provincia de Oriente tenemos enormes recursos. Es la provincia de la caña de azúcar, de los rendimientos altos por sus microclimas, cielos más despejados, más horas de luz al año; seguía en épocas de zafra, que si usted tiene riego y domina eso, los rendimientos son más altos cuanto más seco sea el período de zafra, dentro de un límite prudencial; recursos minerales enormes. Las mayores reservas de minerales de níquel del mundo están en la provincia de Oriente.

La provincia de Oriente tiene aproximadamente el 33.8% de la población del país, es decir 2 millones 847 mil, casi 3 millones de habitantes tiene la provincia de Oriente; 36 mil 602 kilómetros cuadrados, casi el 33% de la superficie.

La mayor cantidad de niños en todo el país

está en Oriente, es la provincia más prolfera, sobre todo las montañas y todas esas zonas. Cantidad de niños como no hay en ninguna otra parte, un recurso del futuro del país enorme en esa provincia. Y sin embargo, la base material para la educación: los maestros, los recursos, las necesidades son enormes allí. Y allí es enorme la cantidad de niños. Y lo que se puede hacer en esa provincia y que la revolución tiene el deber de hacer por los recursos humanos y los recursos naturales, ya no hablando de una cuestión de justicia provincial, sino de interés nacional. Y como la nación se vincula al mundo, interés internacional incluso. Hay que desarrollar esa provincia, sus recursos de minerales, sus recursos agrícolas, sus recursos de agua, en todos los órdenes.

Casi toda la producción de café actualmente la tenemos en Las Montañas. Una población numerosa y una población joven.

De manera que consideramos que hemos tenido ahí precisamente las dificultades mayores en esta zafra, que es un argumento más, una prueba más de que si se nos quedan subdesarrolladas algunas regiones, indiscutiblemente se nos hace mucho daño.

En Camagüey concentramos recursos, esfuerzo, atención, el máximo de ayuda. Pero el estado tiene que trabajar en mejorar el aparato administrativo. Y el partido tiene que dar el máximo de apoyo a la provincia, en interés de toda la nación.

Hay que reforzar a Guillermo por todos los medios, para que pueda cumplir la tarea de ese gran territorio que es la provincia de Oriente, con todos sus recursos.

Decíamos que un ciclón amaga. Aquí hay un parte meteorológico que dice:

"Depresión tropical del Mar Caribe. La depresión tropical del Mar Caribe ha ganado rápidamente en intensidad desde la mañana de hoy y ya tiene casi fuerza de huracán, con vientos de 110 kilómetros por hora en las zonas cercanas al centro y una presión mínima de 993 milibares" —un ciclón ahora, además— 745 milímetros.

"A las cuatro de la tarde de hoy, el centro de la tormenta se hallaba en los 17.9 grados de latitud norte y los 81.5 grados de longitud oeste, o sea a unos 200 kilómetros casi al sur de la isla Gran Caimán, y a unos 450 kilómetros al sur de las costas de la península de Zapata.

"Este pequeño huracán se ha estado desplazando al norte prácticamente a razón de 18 kilómetros por hora, y se estima que continuará en este rumbo con ligera inclinación al norte-noroeste en las próximas 6 a 12 horas, con poco cambio en velocidad de traslación y en intensidad.

"Se debe mantener la mayor atención al movimiento futuro de este organismo desde la provincia de Pinar del Río hasta Las Villas, y especialmente en Isla de Pinos.

"Las lluvias aumentarán desde Matanzas hasta Camagüey y se iniciarán sobre La Habana y Pinar del Río desde horas de la madrugada.

"Desde mañana la navegación será peligrosa . . .", etcétera. "El próximo boletín a las 12 de la noche".

Hoy por la mañana llegó el primer boletín, el segundo. Y aquí vienen todos estos fenómenos atmosféricos, con lo cual una de las primeras batallas a librar es la batalla con el ciclón este, entonces se va a empezar a poner a prueba esta batalla que nosotros debemos librar con más honor que la anterior, ¡con más honor! No sólo en la caña, en todo: en la siembra, limpia, herbicidas, tenemos la suerte de contar con los herbicidas para combatir las malas hierbas que empleaban tantas docenas y miles de hombres para no poder ni siquiera resolver el problema a medias y en todas las tareas a que hay que enfrentarse en estos meses en el campo.

Y lo primero es el ciclón. Y requerirá . . . Porque en muchos lugares tienen la tierra lista para sembrar y no pueden sembrar por falta de agua. Y ahora, de repente, como ocurre a veces en el trópico que si usted no tiene regadío y puede ir haciendo las cosas progresivamente, se pasa tres meses y no llueve y entonces le llueve en todo el país de repente en cantidades enormes.

Hacia falta un poco de agua en este momento en Oriente y en algunas regiones, hacia falta un poco de agua, porque un poco de agua no afecta. Mucha agua, afecta; ninguna agua, afecta. Y parece que vienen chubascos fuertes con este ciclón. Y ahí tenemos que enfrentarnos a la primera batalla.

No podemos hacer uso de los mapas; sería demasiado prolijo señalar todos y cada uno de los puntos donde hemos tenido problemas. Y ya les digo que harían falta cientos de flechas para señalar cada uno de los problemas.

Ahora queríamos señalar lo siguiente: que el día 7 de mayo, en el último examen, es que se mostró ya que la posibilidad de hacer la zafra de los 10 millones no existía.

Con las drásticas reducciones en algunos estimados y la situación de los incrementos, ya no habla manera. Y no sólo eso, sino que incluso la diferencia no iba a ser de 200 a 300 mil, y que la diferencia iba a estar cerca del millón de toneladas de azúcar.

Al presentarse esa situación, nuestro propósito, yo les expliqué a todos los compañeros que más o menos sobre el día 15, el día 16, es decir entre el 15 y el 20 íbamos a comunicar esta situación al pueblo, conforme al criterio mantenido desde el principio de que en el instante en que se comprobara que no se alcanzaban los 10 millones había que avisarlo, había que decirlo, por una cuestión de elemental respeto al sentimiento y de elemental lealtad con el pueblo y confianza en el pueblo, sobre la base de que eso no iba a desmoralizar a los trabajadores.

Porque nadie pensó, realmente yo nunca pensé que en tan temprana fecha como a principios de mayo ya la esperanza estaría descartada. Se ve con claridad que habría sido a principios de abril sin las medidas que se tomaron; aunque, claro, hacían falta ciertos estimados y ciertas cosas que no se podían precisar todavía.

Ahora, a principios de mayo quedó eso evidente. Entonces nosotros pensábamos, entre el 15 y el 20, bien a través de la prensa en un comunicado extenso explicando todo

esto, o bien por la televisión, hacer la explicación.

En ese estado se encontraba el problema cuando sucedió el incidente de los pescadores sobre el día 12 por ahí; 11, 12.

Estábamos realmente bien ajenos de imaginar que se iba a presentar ese tipo de problema.

Lo de Baracoa había sido resuelto.

Es algo más: supimos el día 11 que los pescadores estaban secuestrados. Lo supimos cuando lo dijeron ellos. Porque a ellos se los esperaba sobre el 10. Una tardanza de doce, veinticuatro horas, empieza a preocupar pero puede ocurrir, de manera que es sobre el día 11 o el 11 por la noche, o el 12, que se tiene la noticia. Pero tenían a los pescadores secuestrados hacía como una semana. Estaban en los trámites propagandísticos —llevando a Guayo y el otro allí, a toda esa cosa publicitaria— pero los tenían desde el día 4 o desde el día 3, los tenían secuestrados.

Nosotros lo supimos el 12 porque esos barcos de plataforma por lo general no tienen fonía. Y por eso se supo luego.

Primero coincidió el no regreso en la fecha convenida, 24 horas de tardanza, las preocupaciones en esa unidad pesquera y luego el anuncio de que estaba secuestrado. Salió por los periódicos. Fue en ese momento en que se planteó un problema realmente muy delicado. Y ayer explicamos ampliamente sobre este problema.

Nosotros no teníamos el propósito de hablar ayer del problema de los 10 millones, porque por su naturaleza, por su índole —la cantidad de datos, de cifras, de por ciento, de todas las cosas que ha habido que sacar— este era un trabajo que había que elaborarlo.

En realidad nosotros no tuvimos tiempo con todos estos problemas, y hemos tenido que trabajar bastante apresuradamente para lograr ir todos estos elementos organizándolos. Si no quedaron totalmente organizados, les ruego que me excusen por eso, pero hubo que trabajar con mucha premura en breve tiempo.

Naturalmente, este problema queríamos explicarlo así con todos los detalles, con todas las cosas, con todos los aspectos y nuestras apreciaciones. No están todos. Hay muchos aspectos. Yo he tratado de señalar los aspectos fundamentales. Y sobre todo el golpe decisivo que implicó el problema del rendimiento en la meta de los 10 millones.

Era así como nosotros pensábamos hacer la exposición.

El problema de ayer era un problema de otro tipo, de otras características.

Pero hay que decir que ya nosotros desde el día 7, igual que todos los compañeros de las provincias y un grupo de compañeros nuestros, sabíamos este problema, desde la última reunión.

Este problema se estuvo librando en medio de esta situación. Y nosotros teníamos que sufrir bastante cuando en el acto —en las manifestaciones en las palabras de la gente— usaban la consigna "Cuba, Laos, Vietnam, los 10 millones van" o "Cuba, Camboya, Vietnam, los 10 millones van", todas las consignas asociadas a los 10 millones.

Y nosotros sabíamos que lo de Camboya

va, y van a obtener la victoria, y en Vietnam y todo, pero que los 10 millones no se iban a alcanzar. Y así en todo el acto de apoyo, de solidaridad, todos los que hablaron de todos los sectores. Y era verdaderamente amargo estar escuchando a la gente en la reafirmación de todo eso.

Y entonces muchas de las consignas, todo había girado en torno a los problemas de los pescadores, de la solidaridad internacional y de los 10 millones. El fervor con que lo planteaba la gente.

Aunque la gente sacaba cuentas y todo eso —tenía que verlo porque tiene la información disponible, ha tenido toda la información por lo menos en las publicaciones para calcular y todo— pues todavía no había cosa oficial. Y una cosa oficial realmente podía haberla sólo en el momento en que se llega a la certeza, que fue en la reunión que tuvimos el 7 de mayo.

Entonces ocurre todo esto. Bien. Decíamos que era duro, era desagradable todo eso. Pero eso no era justificación para haber planteado el problema ayer, eso no era suficiente razón. Es que empezaron a aparecer otras razones que eran mucho más justificadas, mucho más poderosas para esclarecer ayer el problema: el tipo de cosa perversa, de mala fe, característica de los imperialistas. Porque los imperialistas no sólo asesinan allá, acá, en todas partes; roban, explotan, saquean, mienten; son la personificación de cuanto cosa inmoral y mala hay en el mundo. Tienen todos sus métodos asquerosos de intrigas y cosas por el estilo.

Y desde luego. ¿qué empezaron a hacer? Empezaron a relacionar las actividades del pueblo y de la revolución en relación con los pescadores con el problema de la zafra.

Y de verdad que pocas cosas pueden ser más hirientes, más ofensivas y, además, más canallescadas. ¿Por qué? Eso es imputar a la revolución cobardía, falta de honradez, criminalidad.

El dirigente revolucionario que invente la más mínima cosa para sacar la atención de cualquiera o invente un accidente, es un criminal y de los peores. ¡Pero de los peores!

Eso lo pueden hacer los fascistas, los burgueses, los politiqueros. Pero el revolucionario que haga eso es el peor criminal independientemente de eso.

Pero, además, las ofensas hay que aguantarlas. Esas son todos los días. Las ofensas que nos pueden herir a todos nosotros, olvidense. Pero aquí había una ofensa también a un principio y a un derecho del país.

Nosotros señalábamos cómo ha habido tres batallas ya por los pescadores, y la primera cuál fue con los dos barcos aquellos en Miami, que duró un montón de días, y la otra. ¡Con lo sensible que es nuestro país a los ataques a los pescadores, a los marinos! ¡Lo sensible que es! ¡Cómo nuestro país va creando su tradición de mar, cómo ya tenemos barcos de 15 mil toneladas que surcan el mundo, grandes arrastreros!

Lo que un arrastrero de esos es, se mide por el hecho de que un hombre puede pescar 100 libras de pescado, para dos mil personas al año. ¡Vean ustedes qué increíble productividad! ¡Cómo se desarrolla, cómo se ha multiplicado por ocho la producción, que ha

crecido como la producción arrocerá, por ejemplo!

Nosotros no habíamos señalado anteriormente el hecho de que el arroz ha crecido varias veces desde 1968, y que el plan de arroz ha llevado más maquinarias —más bulldozers y todo— que todo el plan de caña esté donde están estas cifras. El plan de arroz ha llevado más maquinaria y más esfuerzo. Pero se ha estado haciendo parejamente. Se mantuvo la política de trabajar parejamente. Creo que era honrado. Porque también si nosotros teníamos un día que enfrentarnos a la amarga realidad de no alcanzar una meta, no habría sido honrado concentrar todo en eso para salvar prestigios personales o cosas por el estilo. Y siempre se mantuvo la política. ¿Concentrar todos los medios allí? No.

Había medios para llegar a los 10 millones en la parte agrícola y seguir los otros planes. Desde luego, en los otros planes se ha ido avanzando: el arroz ha sido de un avance muy notable. Pero el arroz y la pesca: el arroz en dos años, la pesca en diez años. ¡La pesca ha crecido ocho veces!

Se ha incrementado notablemente la cantidad de pescado que consumimos e incluso exportaciones. Porque, claro, principalmente langostas, camarones... pescados de otro tipo los consumimos aquí y otros que resultan caros los exportamos. La pesca se ha convertido ya en un renglón que le da al país 20 millones en divisas ya, ¡20 millones! Flota camaronera pescando por distintos mares donde nunca se pescaba antes. Y se está convirtiendo en uno de los principales renglones del país. ¡Y sigue creciendo! Y puede dar año por año más alimento al pueblo y también por otro lado, una parte determinada de peces, más divisas al país.

Se ha logrado: un país que no tenía tradición de mar, ir al desarrollo de una marina mercante que ha crecido varias veces; una flota pesquera formidable; el espíritu de los trabajadores de mar se va cambiando. Todo eso.

Ahora, independientemente de nuestro deber elemental de defender a un pescador, al más humilde pescador. Y aquí no hay nada más humilde ni menos humilde, porque todos tenemos que ser iguales en derechos. Pero aparte de nuestro deber —como decíamos, que si hay que derramar la sangre de todos por uno, hay que derramarla, como cuestión de solidaridad humana y comunista— hay además... eso es lo primero. Pero ahora viene lo segundo, que no es de poca importancia.

¿Qué se pretendía con esto? ¿Cómo podía quedarse cruzada de brazos la revolución después que desembarca una pandilla de criminales y de mercenarios que les cuesta la vida a cinco combatientes (campesinos de las montañas, gente noble, trabajadora, sacrificada, de los que se van a cortar caña, recogen el café y son el sostén de este país), y allí tener que ver a esos compañeros, que como lógicamente en todo combate caen compañeros y caen compañeros buenísimos? Cayó, entre otros, el compañero formidable que era el comisario político, o el instructor político o el político —como le llaman— de la división territorial.

Y allá dejar madres, hijos, hermanos, todo el mundo sumido en un dolor tremendo.

¿Por qué? ¿Quiénes son esa gente? ¿Qué representan? ¿Qué viene a buscar aquí toda esa pesadilla?

Yo estuve conversando con uno de esos mercenarios. Señores, créanme que produce repugnancia —¡repugnancia!— porque es el vacío ideológico total.

Lumpen...

El individuo con el que yo estuve conversando —¡es increíble!— cuando le empiezo a preguntar por curiosidad —porque uno siente una especie de curiosidad por saber cuál es la filosofía política de estos mercenarios, qué piensan, y cómo enmascaran eso— las cosas que decía eran pero de verdad para asombrarse. Disparates, una ignorancia terrible.

Y toda esta gente, ¿qué vienen a hacer a un país que está sudando, trabajando?

Entonces, ¿es el derecho a venir con armas americanas automáticas a meterse aquí a agredir al país, a conducir a la muerte a valiosísimos compañeros, cualquiera de los cuales vale —¡no se puede comparar!— infinitas veces más que todos ellos juntos?

Entonces, ¿qué pretenden? ¿que la revolución ni siquiera se defienda, y que nos invadan mercenarios y entonces no podamos ni salir a perseguirlos porque si los perseguimos y los desbaratamos, entonces agarran a indefensos pescadores, marinos? ¿tienen ellos derecho a secuestrar en cualquier lugar, en una isla que tiene tres mil kilómetros de costa y donde trabajan los hombres?

Eso equivaldría a cruzarse de brazos. Y se podría cruzar sólo un país que estuviera dispuesto a renunciar a su más elemental derecho de defenderse.

Por eso el problema de los pescadores planteaba una cuestión que había que ir hasta donde fuera necesario. Porque ya lo otro era aceptar que este país no tenía derecho a defenderse. Eso es inadmisibile y lo entiende cualquiera. Lo entiende cualquiera. Hasta un diplomático burgués debiera entenderlo. Cualquier mentecato puede entender eso.

¿Qué se pretendía? ¿Un derecho a representarnos sobre los pescadores por la acción del estado revolucionario sobre mercenarios que llegan armados aquí? Después de eso, ¡désármate para el diablo!

Por eso era serio y estábamos dispuestos a llegar hasta las últimas consecuencias en el problema, porque lo otro era una cosa inaceptable. ¡No la puede aceptar nadie! Y entre los nadie menos que nadie este país puede aceptar eso.

Entonces este país frente a un enemigo tan poderoso como el que tiene al lado a 90 millas, si no tuviera una actitud muy decidida y muy firme, sin vacilaciones de ninguna clase, el imperialismo se habría tragado a este país.

A este país entre otras cosas lo ayuda a salvar su verticalidad, su firmeza, su valor, su falta de miedo. Si nosotros vaciláramos, si retrocediéramos con ese imperialismo... es decir: como los peces voraces en el mar.

Conversando con algunos compañeros del Ministerio del Interior, les contaba que quien ha pescado alguna vez en el fondo del mar, ve cómo se comportan las picúas, por ejem-

plo. Se aparecen por allí... si usted les va huyendo...

Y les conté una experiencia que me pasó a mí una de las primeras veces que estábamos pescando por allí un día. Me habían enseñado el mar: Me entusiasmo. Y una picúa está dando vueltas y está enseñando los dientes. Entonces me voy replegando hacia el bote —medida muy prudente. ¡Pero la picúa se ponía más agresiva! Entonces siento vergüenza de estar en aquella actitud de retirada frente a la picúa. Viro hacia la picúa y voy para arriba de la picúa. Y entonces salió huyendo. ¡Salió huyendo enseñuida!

Desde luego, nosotros la lección frente al imperialismo la sabíamos de antes.

Quiero decir que muchos años después del triunfo de la revolución un pescador me enseñó el fondo del mar, y como muchos compañeros de la revolución nunca habíamos hecho pesca submarina ni nada de eso. No estoy haciendo una propaganda al deporte, ni mucho menos me la estoy haciendo a mí, por supuesto.

Estoy diciendo una experiencia. Y les contaba que es el instinto que tienen muchos animales que han desarrollado el instinto de devorar y cuando huye la presa es cuando se envalentonan y la persiguen.

Si este país frente al imperialismo, que es fiera, picúa, tiburón, buitre, todas las alimañas juntas —¡todas las alimañas juntas!— y si este pequeño país demostrara temor frente a los imperialistas y vacilaciones, nos habrían devorado.

Y por eso lo único que nunca encontrarán en este país es ni vacilación, ni temor, encontrarán una firmeza tremenda. ¡Y cuando quieren devorarnos tienen que tragarnos enteritos: desde la punta de Maisi hasta Guanahacabibes! ¡Tienen que tragarnos enteritos!

Si este país pequeño tan cerca de los imperialistas vacilara alguna vez, si un país en las condiciones nuestras... por eso no podemos hacer nunca una concesión, porque se llenarían de aliento, se volverían como hacen las fieras y como hacen los buitres: sobre nosotros.

Por eso nosotros siempre de frente. Y eso lo sabemos. Y el instinto, por lo menos, del pueblo siempre lo ha indicado con toda claridad que esa es la única postura que corresponde a un país que en esta época hace una revolución frente a un enemigo tan poderoso como el imperialismo, que nosotros no lo subestimamos, pero no le tememos.

Entonces, ¿qué ocurre con este hecho del secuestro de los pescadores, y qué teoría empezaron a inventar?

Esto naturalmente, salió de Estados Unidos, salió de Washington.

Y una buena prueba es que hay un cable de la Reuter de mayo 16, que dice: "Washington, Reuter —entonces las relaciones entre Washington y La Habana, etcétera". Pero aquí incluyen: "El súbito incremento de la actividad militar de los exilados podría haber sido programada para que coincidiera con la tambaleante campaña lanzada por el doctor Castro para lograr una cosecha azucarera de diez millones de toneladas este año,

señalaban hoy expertos cubanos en esta capital".

Los "expertos" son la CIA y compañía, desde luego, o el Departamento de Estado, los yanquis.

Así que ellos facilitan todas las fechorías, las llevan a cabo. En sus narices secuestran esta gente; las llevan; les dan las armas; vienen; en sus narices salen en sus lanchas piratas, secuestran. Y ahora, además de todo eso, cuando ven que la cosa se está poniendo seria, empiezan a lanzar la tesis de que todo este movimiento era para desviar la atención de la zafra.

"Los exilados podrían, sin embargo, haber hecho el juego a Castro al desviar" —decía este tipo de la Reuter— la atención pública de la zafra hacia la presunta agresión norteamericana, destacan los analistas".

Ese es un Reuter de Washington. Ahora viene un Reuter de La Habana. Y si aquél no tiene que simular ser espía ni dejar de disimularlo allí que está vertiendo la opinión de los expertos, aquí tenemos un Reuter. Y desde luego que estos Reuter de aquí... ya nosotros hemos tenido dos o tres problemáticas con uno o con otro, porque estos son, por lo general, agentes de la CIA. Porque la Reuter es inglesa como también las Bahamas son inglesas. Igualito, de la misma manera.

Y de la misma manera que la CIA usa Las Bahamas, usa también a estos corresponsales de la Reuter. Y desde luego que no tienen UPI y AP, aquí, pues tienen aquí un Reuter: ¡Un cayo, un islote!

Entonces este señor desde que empezaron los problemas adoptó la posición venenosa, con la intriga por dondequiera y la mentira.

Así por ejemplo: "Mayo 17... este es mayo 17. Llega la onda de allá de Washington el 16 y entonces el 17 él hace su onda.

"La embajada de Estados Unidos en esta capital parecía hoy una fortaleza sitiada, rodeada por un verdadero ejército de 20.000 cubanos que tratan de vencer la resistencia de sus defensores".

El cerco de Jerusalén, o de Jericó, algo de eso. Nada más faltaban las trompetas. Aunque si hay algo que se cae con trompeta es la resistencia que puedan ofrecer ahí.

"Desde que comenzara el sitio el viernes la muchedumbre se ha incrementado desde unos pocos centenares hasta miles de manifestantes: amaes de casa, estudiantes, que se amontonan en una densa masa de gente bajo un bosque de cartelones y banderas.

"La radio cubana afirmó hoy que los manifestantes suman ya 50 mil. Esta cifra parece muy exagerada por el momento" —menos mal que dijo "por el momento"— pero constantemente está llegando más gente al lugar".

Entonces habla de "los infelices que están en el interior", etcétera, etcétera; pero bueno, pueden ser más o menos tonterías.

"Todas las casas vecinas muestran grandes cartelones", etcétera.

Entonces dice: "El lugar es asimismo un punto tradicional de reunión para los que expresan su fervor "antimperialista" —y pone antimperialista entre comillas— luego de duros y deprimentes meses de trabajo en los cañaverales, que parecen haber ocasionado un descenso en el ánimo de los cubanos";

—aparentemente la indignación y toda la protesta del pueblo allí era por los meses que llevan de zafra, y están cansados...

Dice: "Ante la imposibilidad cada vez más evidente de que no se logre la producción record prevista, Fidel Castro ha lanzado a su pueblo a las calles por primera vez en varios años, movilizándolo contra los "agresores imperialistas" —entre comillas. Y así por el estilo.

Pero es que oír esto, ver esto escrito desde Cuba, hacer este semejante análisis sobre la actitud del pueblo; pretender que este país permita que frente a su acción, frente a invasiones, acepte el derecho de secuestrar a los pescadores; dejar de cumplir el más elemental deber. Semejante imputación e intriga era de verdad muy dolorosa. Y para nosotros nos era muy difícil abordar todo este problema ayer sin plantear la cuestión de este intrigante, y cómo habían estado tratando de relacionar la zafra, la cuestión de la zafra de los 10 millones.

Y fue la imperiosa necesidad de abordar este problema, y como no se podía estar hablando de dificultades sin dejar la sensación o por lo menos la preocupación de que se estuviera tratando de ocultar algo o escurrir algo, fue por lo que nosotros lo planteamos en el día de ayer, aunque no era el objetivo, no era el lugar, no era el sitio donde se pensaba plantear este problema. Pero esto no podía quedar sin respuesta.

Por eso hoy, que venimos a hablar de la zafra, hay que también incluir su partecita a este bandido que está aquí. Digo bandido, y está por ahí suelto —¡no será el único!— pero de otra manera no se le puede llamar. Esperamos que el tipo no espere a que lo boten de aquí: que se vaya, arregle los trámites... (aplausos). Al final este indecente dice: "Esta demostración es mucho más que sólo una protesta por la captura de los pescadores. Es la culminación de una campaña contra Estados Unidos cuidadosamente montada por el Primer Ministro Fidel Castro el mes pasado". ¡Resultado que nosotros montamos la campaña, inventamos la invasión de los mercenarios! Resulta que nosotros hemos inventado todos los planes que está organizando Nixon con toda la gusanera, a ojos vistas, descaradamente. Los hemos inventado. Entonces hemos inventado una campaña frente a todo eso.

"Es un gran festival de los habaneros...". ¡Un gran festival! Miren: que no se encuentren con estos partidarios de la "fiesta", que la verdad que les pueden dar cuatro pescozones. Y no estoy instigando, nosotros no empleamos esos procedimientos. Pero lo que merecen esos tipos es que les metan cincuenta pescozones. Lo que pasa es que nosotros no usamos esos procedimientos, porque además a lo mejor van a hacer el papel de víctimas por ahí, van a hacer después el papel de víctimas. Lo que hay que hacer es desenmascararlos.

"... Es un gran festival de los habaneros, que no han tenido un solo día festivo en los pasados seis meses, desde que Fidel Castro iniciara su campaña para lograr una producción azucarera de diez millones de toneladas".

Esto es un truco, esto es inventado para

distraer la atención de la zafra, para protestar contra agresiones imperialistas que no existen, y cosas por el estilo. La verdad es que debemos estar alerta contra esos bandidos.

Cada vez que anden... o mejor es que agarre su avión sin trámites, que no nos obligue a estarlo botando, es mejor que se vaya antes de que formalmente lo botemos de este país. Pero que coja su avión y que no lo conozcan. Más vale no decir ni como se llama. Después se pierde un pescozón y van a decir que yo estuve instigando.

Así es que aquí se ve claro: el cable del día 16, Washington lanza la consigna; el día 17 la recoge este tipejo, y empieza a asociar la protesta del pueblo con la zafra.

Esa fue la razón por la que ayer, un día de alegría de la gente, de victoria... si era amargo tener que plantear este problema, era más amargo plantearlo ayer. Pero es que resultaba de todo punto imprescindible salirle al paso a este problema, a esta canallada, a esta infamia.

Hoy llegó un nuevo cable que confirma más esto todavía. La tesis. Dice: "El gobierno suizo..." Un cable de Ginebra, de la CIA por allá. "El gobierno suizo protestó hoy oficialmente ante Cuba por las manifestaciones contra la Embajada de los Estados Unidos en La Habana, y el ministro de relaciones exteriores, Pierre Graber, sugirió en forma sarcástica que Fidel Castro trataba de desviar la atención de la zafra insuficiente" —¡Otro allá! ahora esto es el colmo: que un burgués frívolo desde suiza también se acople a las tesis de "los expertos de Washington", retransmitida por los agentes de la CIA, y diciéndola en tono sarcástico, la tesis de que todo esto no obedece nada más que a...

Este sujeto, este diplomático burgués, no se ha enterado siquiera de los pescadores para nada, eso no existe.

Dice: "Suiza se encarga de los intereses estadounidenses en Cuba y funcionarios suizos fueron las víctimas cuando los manifestantes rodearon la embajada", etc.

"En la nota diplomática se dice que las manifestaciones fueron "una clara violación del derecho internacional" —¡También la teoría del derecho internacional! valdría la pena que este sujeto, para informarse sobre cuestiones jurídicas revolucionarias leyera algunos de los argumentos expuestos ayer y qué entendemos nosotros por derecho internacional, y quiénes son los que violan aquí el derecho internacional. Vale la pena que este señor se documente un poquito sobre eso.

También se quejaba... dice:

"El embajador y su personal habían salido todos a París, explicó; por supuesto, comprendo los problemas de ir a París, puede ser imposible regresar debido a una huelga". —No. Que tengamos noticias, no hay huelga en Francia. Está en París porque nosotros le dijimos a nuestro embajador que saliera de Suiza. Y algo más: le dijimos que viniera a Cuba. Eso es bien claro y para que lo sepa el señor ministro. Lo hicimos porque nosotros creemos tener derecho, porque estamos frente a un problema y dije que estábamos dispuestos a llegar hasta las últimas consecuencias. Cuando uno

está dispuesto a llegar hasta las últimas consecuencias, tiene que tomar las medidas pertinentes.

Nosotros no menospreciamos las relaciones con Suiza, pero no nos asusta tampoco cualquier actitud que quieran tomar con respecto a nosotros. No nos va nadie a asustar ni mucho menos y creo que con esas declaraciones el señor ministro de relaciones exteriores de Suiza está dejando muy mal parada la llamada neutralidad suiza, porque esto es tomar partido por los bandidos, por el imperialismo; empezar a hacerse eco de la chismografía de la CIA.

Y a nosotros nos merece muy poco respeto un ministro de relaciones exteriores que sencillamente se convierta en eco ridículo de los argumentos del Departamento de Estado y de la CIA; pues ya lo ven ustedes hoy también —el sujeto—, diciendo que esto es un invento. Y por supuesto: el estado soberano no debe protestar; la revolución no debe luchar por rescatar la vida de 11 hijos de este país de trabajadores; no debe luchar por establecer el precedente de que aquí este país no renuncia a tomar las medidas que sea necesario contra los criminales que nos agredan. Eso es lo que hay en esencia y es lo que hay en el fondo.

Está tan ridículo el sujeto éste pues está como para protagonista de uno de esos "sketch" como el que en la tarde de hoy tuvimos, en un momento de ocio y entre muchas cifras y papeles, la oportunidad de ver: "detrás de la fachada", "detrás de la fachada", que resultó por cierto muy simpático. Naturalmente que ahí se podía poner que cualquier semejanza es pura ficción, ¿No? ¿Cómo decían? Pura coincidencia; estoy seguro que nuestros compañeros de la televisión no quieren lastimar ni herir al representante diplomático o como lo quieran llamar, de los intereses de los Estados Unidos en Cuba, o de Suiza. Pero en realidad sugerimos que lo tomen con buen humor. Y si no hay buen humor suizo, por lo menos con buen humor cubano. Eso no escasea aquí para nada. Y podemos dar 10 millones de toneladas de buen humor, para que puedan tomar las cosas con calma.

Pero quiero reiterar que nosotros no hemos estado en ningún momento con la menor intención de agredir, de afectar la integridad de las personas de los funcionarios suizos. Lo que dije ayer lo ratifico. Creo que se puede documentar este señor ministro sobre ese problema, cómo fue planteado el problema en los términos que fue planteado; cómo nosotros incluso siempre le daremos la inmunidad a todos los representantes diplomáticos aunque no existiera el convenio sobre inmunidad diplomática. Pero, desde luego, estaba de por medio este problema, estaba de por medio el pueblo, las protestas, el edificio que es nuestro jurídicamente y que —como leíamos ayer— se negaron los funcionarios a entregarlo. Nosotros hemos tolerado eso. Esa situación queda tal como se planteó ayer, en el mismo "statu quo".

Pero de todas maneras nosotros les dimos instrucciones que vinieran a Cuba a los repre-

sentantes diplomáticos de Cuba en Suiza. No era un problema contra Suiza, ni hay nada contra Suiza —y lo repetimos— ni contra el gobierno de Suiza. Pero desgraciadamente están representando el papel ahí y uno no sabe cómo van a actuar. Y cuando ve que un señor ministro del gobierno de Suiza hace estas declaraciones y cae en esta intriga de bajo vuelo, entonces hay razones más que suficientes para que aumente nuestra desconfianza acerca del grado de contubernio que tales funcionarios puedan tener con el imperialismo. Basta esta prueba. Lo está probando. Los hechos lo prueban y nosotros cuando consideremos oportuno les diremos que regresen.

No pretendemos quitarle que estuviera allí rehén o no. Aquí va cualquier cubano a cualquier lugar y no tiene miedo ni nada, con inmunidad y sin inmunidad. Pero sencillamente era preciso adoptar progresivamente las medidas pertinentes para llegar hasta sus últimas consecuencias en este problema si era necesario.

Y nadie podía haber recibido más alegría que nuestro pueblo y todos nosotros cuando vimos que se rendían. Además, sabíamos que aquello duraba unas horas más, que no resistían la fuerza de la masa, de la cosa: que los propios imperialistas se iban a dar cuenta de hasta dónde habían metido la pata, ¡Que se iban a dar cuenta de hasta dónde habían metido la pata!, y les iban a dar instrucciones a los mercenarios de que soltaran a los pescadores.

Pero como eso era una presunción —y en estos problemas en que se juega la vida de 11 hombres no se puede estar trabajando a base de presunciones—, era la acción del pueblo la que podría conducir a eso. Y naturalmente que la acción del pueblo sería apoyada y respaldada con todos los medios por la revolución, por el partido y por el Estado revolucionario, que es la misma cosa. Sólo que la revolución ahí toma forma de pueblo, y en una nave de guerra toma forma de marino, y en un avión forma de piloto, y en otro lugar forma de batallón, de división territorial —como en Baracoa—, y en otra de cuerpo blindado de tanques, y en otra de cortador de caña. La revolución en sus múltiples manifestaciones, ¡en sus múltiples manifestaciones, pero que es una sola cosa!

De manera que era el país, era el pueblo, era la revolución, era el pensamiento unánime de todos.

Como si aquí se pudiera estar jugando con el pueblo, tomándole el pelo, haciendo trucos y cosas por el estilo.

Esas fueron las razones por las cuales ayer a simple vista... porque quién va a saber que va a producirse este fenómeno en el momento en que nosotros estamos abordando, al abordar el problema de esta índole, en el momento en que nosotros hemos llegado a una conclusión.

Cuando lo de Baracoa no era esa la situación. Porque sucede lo de Baracoa y todavía se estaba luchando por los 10 millones, ¡todavía se estaba luchando por los 10 millones! Porque todavía había determinadas cantidades de caña sembradas que estaban en depen-

dencia del crecimiento. O sea a las cañas sembradas en junio, julio y agosto en Oriente las ha afectado la sequía; sin duda estaban toda una serie de factores todavía... y había que hacer un conteo casi de caña por caña para saber cuál era la situación. Y eso trajo consigo la necesidad de plantear este mismo problema en el día de ayer.

Pero a mi juicio habría estado incompleto sin esta explicación, en que he tratado de traer todos los elementos de juicio disponibles, a más de los que tienen ya a través de nuestra radio, nuestros periódicos.

Se van a seguir publicando —como decíamos— todos los datos día por día, y se va a librar la batalla con el espíritu que debe librarse. Va a tener más sentido. No es lo mismo luchar cuando usted —como decíamos ayer— tiene la meta que cuando sabe ya la situación.

Ahora ¡ese es el pueblo que nosotros queremos! no el pueblo engañado como un chiquillo. No el pueblo que le digan una mentira, que le mantengan una ilusión de una manera inmoral. Hay que tener muy bajo concepto del pueblo para proceder de esa manera. Ese no es el pueblo que nosotros queremos, nosotros queremos un pueblo consciente, un pueblo que reaccione como reaccionó el pueblo ayer, como reaccionó antes de ayer cuando reaccionó frente a los problemas: con auto-disciplina, con espíritu combativo.

¿Lo que la gente quería era tomar el edificio? ¡No! ¡La gente quería ir a pelear! Y sí muchas entrevistas que le hicieron, donde el pueblo habló con entera franqueza lo que sentía, y vertía... y algunos decían: hay que tirar unas bombas allí en Florida, y cosas... Y todo el mundo decía. ¡De verdad que estaba hablando un sentimiento de indignación muy grande! Y que el pueblo no perdió la batalla y sin embargo va a estar en la primera línea hasta el último instante.

Y me queda por decir nada más, con la mayor sinceridad, reiterar nuestro concepto de que el pueblo ha librado una gran batalla, de que el pueblo ha realizado un esfuerzo formidable, que los frutos de ese esfuerzo quedarán como un acontecimiento histórico. Que el pueblo, después incluso que terminemos la zafra... A pesar del tremendo espíritu de trabajo que es el que tenemos que tener ahora y luego, cuando se haya cortado la última caña, también hay que tener en cuenta los hombres que han estado haciendo un esfuerzo tremendo, separados de sus familias durante muchos meses, por dondequiera, hay que darles un justo descanso.

El espíritu con que debemos afrontar el revés y luchar contra él no tiene que estar reñido con la alegría, con el júbilo, cuando terminemos de realizar este esfuerzo. Por eso debemos, lo mismo que si hubiéramos hecho los 10 millones, organizar las fiestas en todo el país. Las cosas que se han estado guardando para esos días, hacerlas. Darles descanso a tantos magníficos trabajadores que se lo merecen. Tener en cuenta eso. Eso no estará reñido con el propósito de librar la batalla con el mayor ahínco y de volver todavía con ímpetu superior cuando se terminen tam-

bién los períodos que puedan llamarse del descanso dentro del trabajo. Nos queda mucho trabajo por delante.

Todos nosotros tenemos que tener sobre nosotros un sentido mayor de responsabilidad. Tenemos que sentirnos más comprometidos, más obligados, pero mucho más obligados. Cada actitud del pueblo y reacción del pueblo no hace más que incrementar sobre nosotros el sentido del deber de las obligaciones, la confianza en el pueblo.

Y de manera que debemos aprovechar para señalar eso: que no se interrumpa nada de todos los planes que se estaban haciendo cuando se acabe la zafra. El pueblo ha obtenido una victoria. El pueblo no ha perdido esta batalla.

Objetivamente, aunque nuestro deber es señalar la adversidad y no los éxitos, objetivamente lo es, y así debe entenderlo el pueblo. Y reitero una vez más que fuimos nosotros los que perdimos esa batalla. Y que, por tanto, ahora lo que nos corresponde, las tareas fundamentales: primero adoptar todas las medidas y cortar hasta la última caña; llegar hasta donde dé la última caña. Tratar de llegar a 9, y si no llegamos a 9, llegar a 8.9, hasta donde nos dé la caña. Tratar de llegar a poner el récord éste lo más alto. Y si podemos elevarlo una centésima de punto, porque hiciéramos una tonelada más, una millonésima de porcentaje, elevarlo también, porque hacemos una tonelada más mientras haya una caña.

Reservaremos las cañas que corresponden a la zafra del año que viene.

Esa es la primera cuestión inmediata, y la fundamental, la consigna fundamental, o yo diría: junto con esto prepararnos para un trabajo de fortalecimiento de la revolución en todos los campos, del partido, de las organizaciones de masas, muy importante. Porque ese esfuerzo descomunal de elevar esos porcentajes, que yo digo que no se volverán a superar, en 18 meses, fue al precio de lanzar al partido por entero a la tarea de sembrar 40 mil caballerías de caña —porque hay que decir que tenemos ahora unas 40 mil caballerías más de caña que las que teníamos hace dos años, y que están ahí, y de variedades nuevas, y todas las que se siembran son todavía de mejores variedades.

Además de eso, que tuvimos que lanzar al partido a esa tarea, concentrado en eso, las tareas políticas se descuidaron en cierta medida, el trabajo con las masas se descuidó. Porque una tarea de esta índole introduce elementos de administración más que de dirección, y entonces una situación de emergencia siempre conduce al hábito más bien del orden, de hacer las cosas administrativamente. ¿Por qué? Porque metimos al partido entero en una tarea administrativa. Administrativa en la agricultura, administrativa en la industria.

Ahora nosotros vamos a fortalecer el aparato administrativo en la agricultura. Ya tenemos como 200 técnicos de nivel universitario, que han venido trabajando años; economistas, ingenieros, compañeros... vamos a fortalecer el aparato administrativo a nivel nacional, en las provincias. Porque hay que fortalecer el aparato administrativo, para que el partido se apoye en sus tareas de

dirección en el aparato administrativo en lo que a administración se refiere.

Pero también en estos años, incluso para no gastar un día, en todos estos meses los actos, el 26 de julio, el primero de enero, todos esos actos en que se reúne el pueblo, en que se expresa, fueron suspendidos en aras de la tarea productiva, en aras de la batalla de los 10 millones. Al mismo tiempo, el trabajo del partido en relación con las organizaciones de masas se ha ido descuidando, se ha ido descuidando.

Nosotros tenemos que volver a todas aquellas cuestiones planteadas cuando la crítica del sectarismo: cómo debe trabajar el partido, qué son las organizaciones de masa, qué importancia tienen. Porque el partido no es una organización de masa: el partido es una selección, el partido es una vanguardia. Si lo convertimos en masa... eso podrá llegar a serlo un día, en la sociedad comunista, casi es: partido, masa, estado, todo. Pero todavía en toda esta fase el partido tiene que ser una selección de los más decididos, tiene que tratar de seguir nutriéndose de los mejores valores de nuestros trabajadores, y el partido tiene que ver y desarrollar las organizaciones de masa como se planteó aquella vez. Pero no será una organización de masa.

Hacen falta y son fundamentales las organizaciones de masa. Si convierten en organización de masa al partido, lo afecta, lo invalida, lo liquida en su calidad.

Ahora el partido es la vanguardia. Está también el Movimiento de Avanzada; ¡Magnífico! Es una cosa nueva, buena, otro movimiento formidable. Pero quedan los que no son del partido, y no son de avanzada, que hay que trabajar sobre ellos; quedan las organizaciones, que deben comprender a todos los obreros. Que si en cierto momento el papel se ha interpretado mal, reminiscencias de atrás: se puede haber cometido errores y a veces no se haya interpretado bien... Y eso lo que significa es que hay que rectificar errores, orientar, definir, establecer el papel que corresponde a las organizaciones obreras, y que comprende a todas las masas, y fortalecerlas. De manera que en la fábrica el partido —la organización de vanguardia— el sindicato. Si alguno piensa que no le gustará la palabra, pero no tenemos por qué cambiarla. No cambiamos la palabra ejército, no cambiamos la palabra avión, cuando pasa de manos enemigas reaccionarias a manos revolucionarias. A veces puede convenir cambiar la palabra. No cambiamos nada, la palabra gobierno no la cambiamos, y miren que siempre nos resultó desagradable la palabra.

Entonces los sindicatos, si hay que fortalecer los sindicatos, las organizaciones de masa, la federación de mujeres, los CDR, las organizaciones campesinas. Y la fuerza que tienen se demuestra incesantemente, se demuestra ahí. ¿Quién estableció ahí todo, ayudó, contribuyó, fortaleció el espíritu de autoconciencia, dirigió a la gente? ¡Fueron

las organizaciones de masa! Se presentaba el del comité, el del otro, todo.

Entonces el fortalecimiento de las organizaciones de masa es una de las tareas políticas que nosotros tenemos que realizar. ¿Por qué? Porque hemos estado casi 24 meses, entre 18 de siembra y 6 u 8 de zafra, de 24 a 26 meses enteros en eso. Entonces hemos descuidado el trabajo político, el trabajo de organización. Y ese no es el papel del partido.

Hay que fortalecer el aparato político. El partido no administra. Orienta, dirige, impulsa, apoya, garantiza el cumplimiento de los planes de la dirección de la revolución en cada lugar.

Fortalecer el aparato administrativo, fortalecer las organizaciones de masa; y sobre todo fortalecer el partido. Esas son cuestiones que creo que se hacía necesario aprovechar esta oportunidad para señalarlas.

Muchas veces las tareas administrativas nos han llevado cuadros. El problema aquí es hallar un cuadro tal de la juventud, del otro. Y necesitamos cuadros, y necesitamos que las organizaciones de masa se impulsen. Son imprescindibles, estamos absolutamente convencidos, y son instrumentos de la revolución, y son apoyo del partido, y son baluartes del partido y de la revolución y tenemos que desarrollarlas, pero hasta la de los pioneros, porque los pioneros también participaron en esta batalla. ¡E impresionaron a todo el mundo con su actitud!

Eso demuestra, esta misma batalla que libró el pueblo nos enseña la necesidad de prestar atención a todos esos factores, y se vio realmente el grado de identificación que tienen en todo el mundo, de tan distintos sectores de trabajo: científicos, artistas, cortadores de caña, y todo el pueblo representado. Y se ve el grado de identificación: como las conciencias, las líneas, el abismo entre revolución y contrarrevolución se abra cada vez más, las definiciones son cada vez más claras y más precisas.

Y la tercera consigna es: ¡Convertir el revés en victoria! ¡Convertir el revés en victoria!

Esa es la consigna enérgica, digna, de nuestro pueblo. Y convertir el revés en victoria de verdad. Y hacer que el revés nos dé más que lo que nos hubiera dado la victoria, en cuanto a preocupación, mejoramiento de nuestro trabajo, sentido de la responsabilidad, del deber, dedicación, entrega más total y más absoluta a la tarea de la revolución.

Y hacer y lograr por esa vía, ahora en esa parte, y después en los próximos meses, y el año que viene, y de ahora en adelante, sacar mucho más del revés de lo que habríamos sacado de la victoria.

Y es esto lo que nosotros entendemos por convertir el revés en victoria. Y estoy seguro que podemos convertir el revés en victoria. Y estoy absolutamente seguro que convertiremos el revés en victoria.

¡PATRIA O MUERTE!
¡VENCEREMOS!



Arguedas revela como asesinaron al Che

Relato de Antonio Arguedas, exministro de gobierno de Bolivia, en versión directa de los hechos que le hicieron el suboficial Terán, quien mató al "Che" y los soldados Balboa, quien le capturó, y Allaga, quien le hizo una de las primeras guardias en La Higuera.

BREVE introducción a los últimos momentos del "Che". Habla Antonio Arguedas:

"El domingo 8 de octubre de 1967, día en que fue capturado el Comandante Ernesto Guevara, yo me encontraba visitando las milenarias ruinas de Tihuanaco, cerca del lago Titicaca.

Al día siguiente, lunes 9, me enteré de que el Che había caído prisionero cuando, a las 12.30, me entrevisté con el Presidente Barrientos en el Palacio Quemado.

El me dijo: "Ha caído el Che Guevara". Yo respondí: "Qué pena". El agregó: "Yo también lo siento. Era un tipo macho".

Luego indagué: "Y ahora, ¿qué van a hacer?". El me reveló: "Estos 'cascos' han decidido ejecutarlo".

Esa decisión ya estaba cumplida a tal hora, puesto que el Che ya estaba muerto.

Sobre el Che Guevara se han difundido muchas versiones, tanto de sus acciones guerrilleras como de su muerte; se le han atribuido frases y se le han fabricado leyendas ya que, sin duda alguna, la prensa reaccionaria del mundo tenía y tiene como objetivo el desorientar a la opinión pública mundial sobre la naturaleza real de este hecho histórico de la liberación de los pueblos. La siguiente es una versión apegada a la verdad, sin lirismos ni leyendas y para su mejor comprensión la he dividido en tres fases: 1.—La captura del Che Guevara. 2.—Su muerte. 3.—Las consecuencias sociales y políticas de las guerrillas en Bolivia y en otros lugares.

LA CAPTURA

"Si bien por un azar de las circunstancias logré conocer al victimador del Comandante Ernesto Guevara y escuchar su relato acerca de la forma en que murió el líder guerrillero, no obstante las elevadas funciones de gobierno que ocupaba no pude obtener detalles, entonces, acerca de su captura. La embajada norteamericana, las agencias de noticias, algunos agentes de la CIA camuflados de periodistas y el propio ejército, se dieron a la tarea de propalar versiones interesadas en ocultar la verdad o, simplemente, en guardar un absoluto silencio.

"Fue hasta cuando me encontraba detenido e incomunicado en las celdas de la Dirección de Investigación Criminal de La Paz en agos-

ANTONIO ARGUEDAS,
exministro
del Interior
de Bolivia.



to de 1968, que pude conversar con los soldados que participaron en el combate de La Higuera.

"El gobierno boliviano consideraba que los exboinas verdes entrenados por "Pappy" Shelton, eran hombres que se identificaban plenamente con el régimen y que estaban totalmente vacunados contra el "virus comunista" y cuando fueron licenciados del ejército, los reclutó para un cuerpo represivo especial denominado Furmod.

"Fue precisamente a la Furmod, a la que los generales Barrientos y Ovando ordenaban la custodia de mi persona, aleccionando a los agentes para que me trataran "como a cualesquiera de los guerrilleros capturados".

"Las primeras 48 horas que pasé en la DIC, mis guardianes ni siquiera me hablaron, pero luego comenzaron a platicar de paracaidismo, andinismo y otras trivialidades. Paulatinamente fuimos adquiriendo confianza recíproca.

"Mi primer amigo fue el exsoldado Aliaga, quien fue uno de los que montó guardia de "centinela de vista" al Che prisionero. El exconscripto demuestra una inteligencia clara y buena memoria. Es de formación izquierdista. Militó en la célula "Lincoln-Murillo-Castro", un grupo revolucionario que tenía un gran ascendiente entre los trabajadores mineros de Catavi y Siglo XX.

"Aliaga, hijo de un trabajador minero, quedó muy impresionado por las acciones en las que había participado y guarda en su memoria hasta los detalles más pequeños. Un día se anunció que esa noche vendría a visitarnos Balboa, uno de los soldados que capturó al Che Guevara.

"Con Balboa platicamos de temas intrascendentes, se mostraba renuente a conversar sobre las guerrillas. En cierto momento le ofrecí de obsequio mi cámara "Leica", para que narrara detalles de la captura, pero eludió una respuesta concreta. Abrigaba el temor de que se pudiera cometer una "ventdetta".

"Una noche preparamos chocolate en mi celda. Mientras fumaban cigarrillos y sorbian lentamente sus porciones, los soldados comenzaron a recordar el combate de La Higuera.

"Según versión de los soldados Balboa, Choque y Encinas, de la compañía B del regimiento "Rangers", sirvientes de un grupo de morteros, el Comandante Guevara cayó prisionero como a las once de la mañana del día 8 de octubre. En una de las quebradas que se desprendían de La Higuera, vieron asomar a un guerrillero que llevaba un fusil en bandolera. Con el brazo derecho sostenía a un hombre herido y con el izquierdo a otro que tenía el rostro cubierto de sangre. Quien cargaba a los dos era el boliviano Simón Cuba, "Willy", y sus compañeros eran: el Comandante Guevara, quien había sido alcanzado por un disparo a la altura del músculo flexor de la pierna derecha, lo cual le impedía caminar. El hombre que tenía el rostro cubierto de sangre era Aniceto Reynaga, profesor boliviano, que había recibido un impacto de bala en la base de la nariz, el cual le dejó ciego. Cuando Balboa les gritó que se rindieran "Willy" no tuvo tiempo de soltar a los que dificultosamente cargaba ya que, además de Balboa, se vio rodeado por Encinas y Choque. No tuvo más remedio que rendirse.

"Sobre este histórico momento el soldado Balboa me dijo en la DIC: "Como boliviano estoy orgulloso de Simón Cuba. Cuando vi aparecer a los tres guerrilleros, hubiera querido tener ojos de escultor para hacer un monumento. Lo hubiera compuesto con la figura de aquel hombre, con el fusil en bandolera y cargando a sus dos compañeros heridos.

"Willy" imposibilitado para pelear, tiró al suelo su fusil y dijo con voz fuerte y autoritaria: "Carajo, este es el Comandante Guevara y lo van a respetar.

"Balboa quedó aplastado por la noticia. Y casi mecánicamente, como un primer homenaje al prisionero le dijo: "Tome usted asiento, señor".

"El Che puso a un lado su carabina M-1, reformada, que había sido destruida por un impacto que recibió en la recámara. Era un arma de fabricación norteamericana con el número 744-520. Además había perdido el cargador de su pistola y únicamente portaba una daga. Con mucho cuidado sostenía una ollita donde llevaba seis u ocho huevos cocidos.

"El Che preguntó a sus captores que cómo estaban y los invitó a fumar. Llevaba consigo cigarrillos marca "Astoria" que son de los más corrientes que hay en Bolivia y que cuestan algo así como 12 centavos de dólar. Los soldados aceptaron aquella amistosa invitación y fumaron. Mientras tanto Reynaga se quejaba, pero más que de su herida lo

hacia de la situación, diciendo "ya no sirvo para nada".

"Después de fumar los soldados cobraron dimensión de la realidad. Balboa dijo a sus compañeros: ¿Qué hacemos? Fue entonces cuando el Che tuvo por instantes, la posibilidad de ser puesto... ¡en libertad! Los soldados estaban cohibidos y anonadados. ¿Lo soñamos? dijo otro de los captores. Luego, atolondrado, se disculpó: "Es que... así no lo llevamos prisionero".

"Pero el soldado Choque dijo que no, que había que dar parte al sargento Bernardino Huanca. Este llegó con otro grupo de soldados y al saber quién era el guerrillero capturado le dio un culatazo en el pecho. El Che protestó:

— "No sea cobarde, hombre. No me golpee. Pero si gusta, dispáre".

"Pero el mismo Huanca dudaba de la personalidad del prisionero y por eso mandó a avisar al capitán Gary Prado. Cuando éste llegó, se dirigió al Che:

— "¿Usted es el Comandante Guevara?"

— "Sí. Yo soy el Che Guevara" —respondió lacónico el interrogado.

"Viéndolo herido, Prado ordenó a los soldados Choque y Donaire Zarzuela que cargasen al Che y lo condujeran a La Higuera. Otros soldados se hicieron cargo de Reynaga y Cuba. A este le amarraron las manos por detrás. En el camino encontraron un grupo de soldados heridos en el reciente combate. Fue entonces cuando el Che dijo a Prado, que, siendo él médico, quería curar a los lesionados.

"Gary Prado respondió, agriamente, que no aceptaba su ofrecimiento, ya que el sólo culpable de que aquellos hombres sufriesen era el Che. Este respondió cortante que no, que él no era culpable, como tampoco Prado lo era por la muerte de los guerrilleros. Que la culpa debería echarse a la revolución, que era el clamor de todos los pueblos. Lamentó que ambos estuviesen en posiciones antagónicas, agregando que no se podían imputar los hechos a determinadas personas.

"La marcha duró dos horas, llegando al pequeño pueblo de La Higuera —que apenas si tiene unas 30 casuchas y unos 200 habitantes— como a las 7.30 de la tarde. Los campesinos, curiosos, salieron de sus chozas y contemplaron a los prisioneros con miradas agresivas.

"Cojeando el Che arribó a la pobre escuela del poblado y fue metido a una de las aulas. Willy y Aniceto fueron acomodados en otras partes. En la habitación del Che pusieron los cadáveres de dos cubanos: "Arturo" y "Antonio". El prisionero fue encerrado con centinela de vista.

"Adolorido el Che se sentó en el suelo con los pies extendidos. A un lado estaban sus compañeros muertos. El los vio un instante, pero no mentó nada. Sólo elevó la mirada al techo, cargada de tristeza.

"Una de las primeras guardias fue encomendada al soldado Aliaga, de quien son muchos de estos datos. Como a las 9.30 el Che fue interrogado por el coronel Andrés Selich, pero el texto del diálogo se desconoce.

"Después ingresó a la habitación el teniente Espinosa. Contempló al Che pero este respondió con una mirada despreciativa a la

del oficial. Cuando este insistía, con ojos cargados de curiosidad, el prisionero volvió el rostro para no ver al tipo.

"Esta reacción enojó a Espinosa. Se acercó al Comandante Guevara y bruscamente lo agarró por la cabeza diciéndole: ¿qué te pasa? El Che, molesto, encogió la pierna sana y acomodó una patada al oficial, quien se retiró sin provocar otros incidentes.

"Ya a la una de la mañana, varios oficiales entraron al aula para hablar con el Che; entre ellos los tenientes Huerta y Pérez Panoso. Este se acercó al prisionero, todavía sentado en el suelo, y tomándole de la cara le dijo:

"¡Mito! Ahora estás preso. ¿Dónde está el mito del Che?"

"Una ira muy profunda se revolió dentro del Comandante Guevara, que hizo que escupiera al insolente. Le asió un puntapié que le hizo caer de espaldas. El teniente Pérez Panoso se abalanzó para golpear al prisionero, pero los oficiales presentes intervinieron: "¡No seas así! ¿Cómo quieres pelear con un herido?"

"La madrugada era húmeda, casi fría; alborando, como a las seis, llegó al lugar un helicóptero, pilotado por el capitán Niño de Guzmán. Traía como pasajero al coronel Joaquín Zenteno Anaya y al agente de la CIA, Félix Ramos Medina, quien había sido policía en Cuba, durante la época de Batista. El coronel Zenteno se dirigió al teniente Huerta, indicándole le condujese a la habitación donde se encontraba el Che.

"Cuando Zenteno salió, el agente Ramos Medina interrogó al preso durante una hora y media. Esta grabación fue llevada a los Estados Unidos y ni siquiera las autoridades de Bolivia conocen su contenido. El agente se retiró como a las once, quedándose solo el herido.

"Poco tiempo después se produjo en La Higuera un curioso movimiento. Oficiales, soldados y pueblo, exigieron ser retratados con el Che. Este fue desamarrado y sacado afuera y en todos los grupos fue puesto al centro. A su lado posaron todos los "notables". El coronel, el telegrafista y la maestra de quien tanto se ha hablado. Ella fue la que más insistía en salir en las fotos. Por cierto que no fue ella la que proporcionó comida al Che, sino que éste se la procuró pidiéndosela a uno de los soldados.

"¿Tienes alimento para patos? —dijo el Che refiriéndose al mote, especie de maíz cocido que los soldados llevan en sus mochilas. El interpelado dijo que no. El soldado Aliaga sacó cincuenta centavos para comprar una pequeña porción de mote.

"Mientras el Comandante comía habló con su guardián, el soldado Aliaga. Su voz era reposada y triste, ya que estaba recordando a su esposa Aleida y a sus hijos ausentes en Cuba. Aliaga escuchaba con atención y hasta con ternura. Entonces le dijo el Che: Si algún día tú logras conversar con mi esposa y mis hijos, díles que me siento muy orgulloso de lo que he sido y que quisiera que mis hijos siguiesen mi ejemplo. Luego, volviendo a un tono de voz más sereno, el Che habló larga y elogiosamente de Fidel Castro y del afecto fraternal que le tenía.

"Las últimas horas del Che transcurrieron

entre maldiciones, escupitajos, dolor, hambre y encargos. El no pudo oír, afuera, los inocentes ruidos de los erillos, los loros, los pájaros y los insectos. Si el día de su captura el cielo estaba un poco nublado — $\frac{3}{8}$ de cúmulus según mis anotaciones— el día de su muerte sería despejado.

"Seguramente que el Comandante Guevara dio fin a sus cigarrillos, porque con ganas de fumar, demandó imperioso que le devolvieran su pipa; solía traer dos: una, tallada por él, y otra más fina para fumar tabaco picado. Traída la pipa, faltaba el tabaco... ¿Qué hacer? Algo sencillo: ni tardo ni perezoso, un militar de los presentes corrió al escritorio del coronel Zenteno y, con toda tranquilidad, robó para el Che una pequeña lata de lámina, con etiqueta roja, de fino tabaco "Príncipe" importado. El prisionero agradeció mucho el presente, y correspondió a la gentileza regalando al capitán Niño de Guzmán una de sus libretas de apuntes. En ella estaban escritos de su puño y letra poemas como "Canto general" de Pablo Neruda; "Aconcagua" de Nicolás Guillén, "Piedra de horno y noche cerrada" posiblemente escritos por el mismo Che; mientras tanto, su diario estaba siendo fotografiado por Félix Ramos, el agente de la CIA, utilizando la luz del sol".

LA MUERTE DEL CHE GUEVARA

"El domingo 8 de octubre, a las dos de la tarde, el Presidente Barrientos y el general Ovando recibieron la información de la captura del Comandante Guevara. Hubo una reunión del alto mando militar y entre los concurrentes estuvieron: el Presidente Barrientos, el general Ovando, el general Juan José Torres, el general Marcos Vázquez Sempertegui, los comandantes de las fuerzas naval, aérea y el jefe de la CIA en Bolivia, John S. Tilton, así como el jefe de la misión militar americana.

"En esa reunión se analizaron los hechos y se decidió qué se iría a hacer con el Che Guevara. Fueron los generales Torres y Vázquez Sempertegui los que presentaron la moción de que se ejecutara al Che Guevara. Ninguno de los presentes se opuso al proyecto. Callaron, aprobando la iniciativa fatal. Poco tiempo después el general Ovando transmitía a Valle Grande esta orden: "Saluden a papá". "Papá" era el sobrenombre clave asignado al Che. La orden pasó por radio".

El reportero interrumpió el relato para preguntar: ¿existe la pena de muerte en Bolivia?

Respuesta de Arguedas: "En mi país, de acuerdo con la constitución política, no existe la pena de muerte, pero el sistema represivo internacional del imperialismo norteamericano ha asesinado a numerosos combatientes guerrilleros y revolucionarios sin proceso alguno: tales son los casos del guerrillero Jorge Vázquez Viana, del seminarista uruguayo Antonio Aydar, del Comandante Inti Peredo y muchas otras personas".

P: Entonces, ¿por qué no se hizo un juicio formal al Comandante Guevara?

Respuesta de Arguedas: "El gobierno norteamericano y los impostores que ejercen el poder en Bolivia, jamás podrían correr el albur de un proceso judicial al Comandante

Guevara ya que, el proceso, se hubiera convertido en una formidable tribuna de acusación en contra de los crímenes de los "boinas verdes" y de quienes al servicio de un poder extranjero, sojuzgan a su propio pueblo".

P: ¿Pero no es delito hacer guerrillas en Bolivia?

Arguedas: "El delito de guerrillas no está tipificado en la legislación boliviana, sino en la llamada "Ley de Seguridad del Estado", que es inconstitucional. Un tribunal burgués con sólo respetar el ordenamiento jurídico, se hubiera visto obligado a absolver de culpa al Comandante Guevara. Creo que, si bien la decisión de su muerte —según me dijo Barrientos— fue iniciativa de dos generales de escasas luces, es probable que ellos captaron, más que ninguno, el mandato imperialista de acabar con el Comandante guerrillero. La perfidia del general Ovando radica en que, además de haber impartido la orden para la ejecución del Che, ha intentado mellar el immaculado prestigio del guerrillero, atribuyéndole la frase: "He fracasado".

"Si bien el mando militar demostraba su satisfacción por la victoria obtenida, tanto los soldados como los pobladores de La Higuera comenzaron a intuir la proximidad del trágico fin de los prisioneros y su impotencia para poder cambiar una situación que veían injusta. Jefes, subalternos de la tropa y oficiales, brindaban con sendos vasos de cerveza y vociferaban que la captura del Che significaba la derrota del movimiento guerrillero.

"Fue en ese ambiente en que el coronel Miguel Ayoroa Montano, recibió la orden que le conminaba "saludar a papá". Transmitió la misma al teniente Pérez Panoso y éste luego al suboficial Mario Terán Ortuño y al sargento Bernardino Huanca.

"Inicialmente se pretendió simular un motín entre la tropa para que, en la confusión, el Che fuese muerto dando así, al asesinato, cierto aspecto de legalidad. Pero los soldados, obrando con súbita inteligencia y nobleza, se resistieron a obedecer la argucia de los oficiales y fue por eso que se tuvo que recurrir a Terán y Huanca como último recurso.

"Los victimarios empuñaron sus carabinas M-1. En el "lacy" —término que quiere decir construcción ruinosas en lengua aymará— que estaba al lado donde se encontraba el Che, yacía amarrado Simón Cuba: "Willy". Cuando Terán apareció en el lugar, Cuba comenzó a insultar al militar. Este respondió disparándole un tiro en la cabeza. Lo mismo hizo Bernardino Huanca con Aniceto Reynaga, quien se encontraba en el aula vecina a la del Che.

"Mario Terán Ortuño fue señalado por el destino para matar al Comandante Guevara. Cuando "Willy" expiraba, Terán salió del "lacy" pensando en su próxima víctima. Pero consideró que su arma no sería eficaz para abatir al coloso y, desviando su camino, se dirigió al lugar donde se encontraba el teniente Pérez Panoso y le pidió una carabina M-2 que produce ráfagas. Y con esta arma más rápida, se encaminó a cometer el crimen".

Presentaremos la escena de la muerte glo-

riosa del Che Guevara con las propias palabras de la víctima y el verdugo. Pero se impone la presentación de este último que nos hace Arguedas:

"El suboficial Mario Terán Ortuño es un hombre bajito, de 1.60 o unos centímetros más. Debe pesar unos 65 kilos. Es de nariz delgada y bajo ella, bigote ralo. De tez morena y ojos pequeños, de color castaño.

"En los primeros meses de 1968 yo estaba haciendo apuntes sobre la guerrilla, para tener un mejor conocimiento de la misma. Un oficial me dijo que, en aquel entonces, se encontraba en La Paz el victimario del Che Guevara y quise conocerlo. El oficial dijo a Terán que acudiera conmigo y que a lo mejor yo podría ayudarlo en el asunto que él andaba solicitando. Pidió audiencia. Se la concedí y ya en mi despacho le pregunté:

—"¿Usted es el hombre que ejecutó al "Che" Guevara? Cuénteme como fue".

"Terán me dijo que el gobierno había querido premiarle por tal acto, pero sucedía que el beneficiado había sido otro Terán y no él. Que solamente le habían entregado un reloj ordinario, corriente, de esos que apenas valen 80 pesos. En la confusión, el otro Terán, sin "mérito" alguno, había sido enviado a estudiar con los "boinas verdes" disfrutando de una beca".

Este es el relato del suboficial Terán:

Terán: —"Cuando llegué al aula, el "Che" estaba sentado en un banco; al verme me dijo:

Che: —"Usted ha venido a matarme".

Terán: —"Yo me sentí cohibido y bajé la cabeza sin responder nada. Entonces él preguntó:

Che: —¿Qué han dicho los otros?

Terán: —No han dicho nada—, respondí apresuradamente.

Che: —Eran unos valientes—, comentó el Che refiriéndose a los recién muertos".

Redactor: esta conversación apenas si tomó 30 segundos. Mientras que el Che aparecía sereno, consciente de su fin, lúcido y con toda su vida concentrada en el busto y el rostro, Terán temblaba, como si el suelo vacilase bajo sus pies.

Terán: (Comentando su debilidad) "No. no me atrevía a disparar. en ese momento vi al Che grande, muy grande, enorme. Sus ojos brillaban intensamente. Yo sentía que se me echaban encima y cuando me miró fijamente me dio un mareo. Pensé que con un movimiento rápido, el Che podía quitarme el arma".

Luego Terán permaneció en silencio. La víctima iba a dar al verdugo conciencia plena del acto que no podía realizar.

Che: —"¡Póngase sereno! ¡Apunte bien! ¡Va usted a matar a un hombre!".

Terán: —"Di un paso atrás hacia el umbral de la puerta, cerré los ojos y disparé la primera ráfaga. El Che, con las piernas destrozadas, cayó al suelo. Se contorsionó y comenzó a regar muchísima sangre. Yo recobré el ánimo y disparé la segunda ráfaga, que le hirió en el brazo, en el hombro y el corazón. El Comandante Guevara había muerto".

Cuando esto sucedía, el general Ovando ya se encontraba en Valle Grande, impaciente

porque el cadáver del "Che" no llegaba para mostrarlo a la prensa nacional e internacional. La realidad es que se calculó mal y hubo demora en La Higuera para matar al guerrillero. Cuando Ovando volaba en un avión, acompañado de los periodistas, la víctima estaba con vida y ya se le daba por muerto.

Cuando el Che expiró, su cadáver, aún caliente, fue arrastrado, acomodado en una camilla y llevado al sitio donde sería recogido por un helicóptero. El aula donde murió, quedó regada de sangre en la pared y el suelo y ninguno de los soldados quería limpiarla. Fue un cura alemán, avisado del hecho, el que, pacientemente, limpió las manchas. Luego, en un pañuelo, guardó los proyectiles que habían segado la vida del héroe.

Cuando llegó el helicóptero, la camilla fue atada al patín de la nave y el cuerpo, aun vestido con su campera, cubierto con un lienzo blanco cualquiera. Como transcurrieron minutos entre la muerte y el arribo del cuerpo a Valle Grande, este no adquiría aún rigidez cadavérica, pero ninguno de los periodistas allí presentes, en los que se supone sagacidad, se acercó para comprobar la reciente muerte del "Che" y la contradicción con los datos oficiales. El primero que se acercó a la máquina fue el agente de la CIA Eduardo "Eddy" González, un gusano que, en La Habana, había regentado un cabaret. En ese momento pudo desfogar su asqueroso odio de gangster y en lugar de contemplar con reverencia el viril rostro del caído, lo abofeteó. La cobardía de tal acto no solamente es imputable a un elemento de tal laya, sino a la prensa que no registró el dato.

Muerto el "Che" Guevara, con su cuerpo se hicieron destrozos y con sus efectos repartos. Su voz la tienen presa, enlatada en los Estados Unidos. Su diario de Campaña y otros documentos están en poder de las fuerzas armadas. El fusil quedó en manos de Joaquín Zenteno Anaya. El reloj "Rolex" en el brazo del general Ovando. La pipa la tiene —y ojalá no en la boca— el sargento Bernardino Huanca. La campera ensangrentada se afirma que la guarda, amorosamente, el pueblo de Valle Grande que no quiere soltarla a ningún precio. Uno de los soldados que participaron en las operaciones, trató de "heredar" los pobres mocasines hechos para el Comandante Guevara con piel de animal montuno, pero como eran de cuero maltratado, con la humedad se descompusieron.

Ahora desprenderemos algunas consideraciones sobre los efectos psicológicos, sociales y políticos de la guerrilla del "Che" Guevara, lo mismo en Bolivia como en Latinoamérica y en el mundo.

DIALOGO CON ANTONIO ARGUEDAS SOBRE LOS EFECTOS DE LA GUERRILLA

Reportero: ¿Cuáles posibilidades tuvo el "Che" Guevara de haber sobrevivido?

Arguedas: —Si todas las personas que se comprometieron con el "Che", hubieran tenido el más mínimo concepto de dignidad y responsabilidad revolucionarias, la guerrilla del Comandante Guevara en Bolivia habría sido el fulminante de una explosión revolucionaria

que habría abarcado posiblemente Argentina, Perú y Bolivia. La traición de los oportunistas que inicialmente se comprometieron con el "Che", ocasionó un aislamiento del núcleo guerrillero con los grupos revolucionarios de la ciudad y las áreas campesinas más desarrolladas. La falta de difusión de los objetivos políticos y militares de la guerrilla, ocasionó, en importantes sectores populares, duda acerca de la presencia del Comandante Guevara en Nancahuazú. De haberse conocido habría sido un imán que hubiera decidido a muchas personas, que si bien se identificaron con la revolución, tenían ciertas dudas en relación con el éxito de la guerrilla surgida.

Reportero: ¿Cuál fue la proporción entre las fuerzas del ejército y las guerrillas y entre el dinero empleado por el "Che" —que según el plan de los Peredo fue de 77 mil dólares— y el dinero gastado por el gobierno boliviano?

Arguedas: —El ejército tenía movilizadas en el área guerrillera más de cuatro mil hombres. Los guerrilleros, de acuerdo con los datos oficiales bolivianos, en ningún momento superaron la cifra de 43 combatientes, considerando que algunos de ellos fueron contados como dos o tres personas distintas debido a los diferentes nombres de batalla que usaban. La guerrilla ocasionó al ejército y a la policía, aproximadamente 50 bajas. Los guerrilleros perdieron 38 hombres.

—Las bajas del ejército pudieron ser muchas más. Los guerrilleros no mataron a sus prisioneros y los que eran capturados heridos recibían pronta y eficaz atención médica. Eran retenidos algunas horas y luego los ponían en libertad. Sé de muchos casos en que algunos soldados capturados fueron puestos en libertad por los guerrilleros, devolviéndoles inclusive sus armas y un mínimo de munición. Esta última medida considero que la adoptaban para permitir que los prisioneros que liberaban, pudieran reintegrarse a sus unidades, ya que de acuerdo a los manuales yanquis de guerra contrarrevolucionaria, se debe evitar todo contacto entre los combatientes y aquellos que, habiendo sido capturados por las guerrillas, son puestos en libertad.

—El gobierno de Bolivia gastó cerca de tres millones de dólares en la represión antiguerrillera. Pero como toda acción revolucionaria agrava la corrupción de los "guardianes del orden y la ley", los "gastos" pasaron de doce millones de dólares y se recurrió a un empréstito yanqui por otros diez millones.

—Las autoridades bolivianas y los altos jefes militares que en carne propia sabían la descarada intervención yanqui en el país, no vacilaron en calificar a la guerrilla de "agresión extranjera", no obstante que el núcleo combatiente del "Che" estaba integrado por 22 bolivianos, 16 cubanos, 3 peruanos y 2 argentinos. Los "asesores norteamericanos" sobrepasaban un centenar.

Reportero: Usted ha dicho que el foco guerrillero iba a extenderse a Perú y Argentina. ¿Había posibilidad de tal cosa?

Arguedas: —Los gobiernos de Perú y Argentina, una vez detectado el foco guerrillero en Bolivia, brindaron su cooperación al gobierno del general Barrientos. Argentina, inclusive,

movilizó parte de su gendarmería y algunas unidades fronterizas. Es muy probable que de haberse desarrollado el foco, hasta alcanzar la perspectiva de un éxito en Bolivia, hubiera provocado la intervención de algunos estados limítrofes, inicialmente Paraguay y Argentina y después, a no dudarlo, Brasil. Esta intervención habría determinado alzamientos locales en contra de los gobiernos intervencionistas y la guerrilla habría adquirido ya proporciones continentales.

Reportero: ¿Cuáles conocimientos tenía usted, como ministro de gobierno, de la existencia y actividades de la guerrilla del Che?

Arguedas: —En el ministerio de gobierno se conocían varias versiones acerca de los preparativos de una acción guerrillera en el país, pero sin concretar el área y las personas comprometidas. El primer dato concreto acerca de las actividades de reclutamiento de cuadros para las guerrillas, hecho este por el minero boliviano Moisés Guevara, lo proporcionó el agente Alberto Rivera, que militaba en las juventudes del partido comunista prochino. Estas informaciones, si bien fueron utilizadas con fines publicitarios, no sirvieron para localizar el foco, porque el señor Rivera, aprovechando los carnavales, se embriagó, perdiendo el contacto con el guerrillero Moisés Guevara.

—Cuando revisé la información que capturó el servicio de inteligencia del ministerio a mi cargo a una red de agentes bolivianos de la CIA, pude leer un informe de seguimiento del señor Julio Dagnino Pacheco, fechado 35 días antes del primer choque en Nanchahuazú, lo que me hace suponer que los norteamericanos tenían algunas informaciones muy anteriores a la iniciación de las guerrillas. Un hecho que nunca han explicado los jefes militares bolivianos, es una marcha de exploración de una fracción del Ejército a las márgenes del Río Grande, en los días en que presumiblemente la columna del "Che", que realizaba una marcha de ejercicios, iba a cruzarlo en su retorno al campamento base. Fue precisamente esa columna militar, que estaba a cargo del mayor Vargas, la que capturó a Salustio Choque Choque, quien dio datos más precisos acerca del núcleo guerrillero.

—Tengo la fundada sospecha de que Gonzalo López Muñoz, corresponsal de "Visión" en Bolivia y hombre muy ligado a la actividad publicitaria de la Bolivian Gulf Co., llegó a conocer la presencia del "Che" en Bolivia a los pocos días de llegado éste al país y debido a una indiscreción de los guerrilleros.

Reportero: ¿Serán las guerrillas las llamadas a realizar un cambio de estructuras en Bolivia?

Arguedas: —Considerando las diversas formas que reviste la guerrilla moderna, estoy

firmemente convencido de que la acción guerrillera en mi país conducirá inevitablemente a un levantamiento insurreccional de carácter general que expulsará al poder extranjero y cumplirá el mandato del pueblo de iniciar la construcción del socialismo en Bolivia.

Reportero: ¿Cree usted que algún día el general Ovando llegue a entregar el cadáver del "Che" Guevara?

Arguedas: —Durante mi infancia he recibido educación cristiana y me ha impresionado mucho la conversión de San Pablo. Si el general Ovando es revolucionario está obligado a devolver el cadáver del "Che" y rendirle los homenajes que le corresponden como guerrillero heroico. Tampoco puede omitir el deber que tiene de ordenar la libertad de todas las personas encarceladas en Bolivia por haberse enfrentado con las armas a un poder extranjero y por respeto a la memoria de los patriotas bolivianos que combatieron junto al "Che" Guevara, debe hacer públicos todos los documentos capturados a la guerrilla, especialmente la libreta de fojas de concepto, donde el Comandante Guevara calificaba a cada uno de los hombres que lo acompañaron en la lucha guerrillera boliviana.

Reportero: ¿Cuáles fueron los efectos sociales y políticos habidos en Bolivia por la guerrilla y después de la muerte del "Che"?

Arguedas: —A pesar de haber perdido el combate de La Higuera, la guerrilla del Comandante Guevara ha obtenido una gran victoria al haber demostrado objetivamente al pueblo boliviano su carencia de soberanía, la naturaleza reaccionaria y servil del régimen imperante en Bolivia y la posibilidad de crear las condiciones para un diálogo, entre los grupos revolucionarios verdaderamente interesados en la liberación nacional. Después de la guerrilla del "Che" Guevara, todos los partidos políticos quedaron obsoletos y fueron los estudiantes, los universitarios, los mineros, el Congreso de Trabajadores de la Prensa Oral y Escrita y el Congreso de la Central Obrera Boliviana, los que asumieron un rol de vanguardia y plantearon sin tapujos la necesidad de iniciar la construcción de una patria socialista para todos los bolivianos. El mismo hecho de que el comandante en jefe del ejército que reprimió a los patriotas guerrilleros se hubiera visto obligado a nacionalizar las concesiones petroleras y gasíferas que detenía la empresa norteamericana Bolivian Gulf Co.; a derogar la ley de seguridad del estado y a permitir la reorganización de los sindicatos, demuestra que en Bolivia ni aun recurriendo a la violencia reaccionaria se puede retroceder a una situación anterior a la irrupción del foco guerrillero".

PRENSA LATINA
(Exclusiva mundial)

